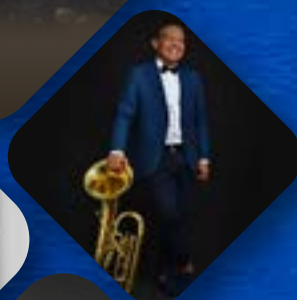


# El Sinú, el San Jorge, Córdoba y su capital Montería



Jorge Ignacio  
Pretelt Chaljub



**El Sinú,  
el San Jorge,  
Córdoba y su  
capital  
Montería**

**Director General**  
Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

**Director Ejecutivo**  
Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

**Equipo de Investigación, trabajo de campo y redacción**  
Jorge Ignacio Pretelt Chaljub  
David Meza Pretelt  
José Luis Garcés González  
Albio Martínez Simanca  
Rafael Eduardo Sáenz Hernández

**Asistente Administrativo**  
Rafael Eduardo Sáenz Hernández

**Escritores Invitados**  
José Luis Garcés González  
Albio Martínez Simanca  
Luis Mendoza De La Espriella  
Juan Santana Vega  
Humberto González Kerguelén  
William Fortich Díaz  
“Ley Martin” - Martín Alejandro Orozco Sánchez  
Luis Eduardo Puche Morales  
José Luis Berrocal Buevas  
Alberto Anaya Pérez  
Roger Serpa Espinosa  
Angela Anaya Anichiarico  
Yulissa María Navarro Gandía  
Wilmer Alberto Otero Rosales  
Remberto Burgos de la Espriella  
Edilma Zumaqué Gómez  
Nunila Zumaqué Gómez  
Rafael Eduardo Sáenz Hernández

**Fotografías**  
Antonio Castañeda Buraglia  
- Premio nacional de fotografía  
Carlos Negrete Espitia  
Andrés Pablo Agámez Polo  
José Perdomo  
Carpio Baltazar  
Heidy Torres Becerra  
Archivo familiar de Remberto Burgos Puche  
Archivo familiar de Manuel Antonio Buevas Cabrales  
Archivo familiar de Manuel Antonio Mendoza Herrera  
Archivo familiar de Manuel Guzmán López  
Archivo familiar de Miguel García Sánchez  
Archivo familiar de Musa Besaile Jalife  
Archivo familiar de Roque Ramiro Sánchez Kerguelén

Archivo familiar de Ramón Martínez Vallejo  
Archivo fotográfico de la familia Lacharme  
Archivo familiar de Jaime García Exbrayat  
Archivo fotográfico de la familia Esquivia  
Archivo fotográfico de la familia Pretelt Burgos  
Archivo fotográfico de la familia Berrocal Canabal  
Archivo fotográfico de la familia Patrón Saade  
Archivo fotográfico de la familia Gómez Villadiego  
Archivo fotográfico familiar de Luis Mendoza de la Espriella  
Archivo familiar de Remberto Burgos de la Espriella  
Archivo familiar de Alonso Usta Chica  
Archivo fotográfico de la familia Jiménez Cabrales  
Archivo fotográfico de Julio Roberto Castillo Gómez  
Archivo fotográfico de Ramón Darío Benítez  
Archivo fotográfico de la familia Louis Lakah  
Archivo fotográfico de la familia García García

**Revisión y Corrección**  
David Meza Pretelt  
José Luis Garcés González  
Ricardo Alfonso Pretelt Patrón  
Adriana Patricia Arroyo Ruiz  
Marisol Correa Londoño

**Dirección de Arte**  
Melquisedec Pinzón Pinilla

**Diseño y Diagramación**  
Viviana Marcela Pinzón Pacanchique

**Coordinación Material Fotográfico**  
Foto de portada  
Collage de fotos

**Agradecimientos**  
Mayor Pedro María Chavarro  
Mayor Juan Carlos Avendaño Ruíz

Editor



# Contenido

---

## Prólogo

---

### El departamento. Creación

Severo J. García Porta

---

### El departamento de Córdoba

Jaime Exbrayat Boncompain

---

#### 1. Desarrollo, conflictos y pujanza en el Sinú

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

---

#### 2. Mirada al Sinú: entre el hoy y la historia

José Luis Garcés González

---

#### 3. Raíces y emblemas del sinú: símbolos de una tierra viva

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

- Símbolos oficiales de Córdoba y Montería.
- Símbolos de honor y prosperidad en los escudos de Córdoba y Montería.
- Simbolismo y conexión con el Paisaje.
- Colores que narran la tierra y el espíritu de Córdoba y Montería: Bandera de Córdoba y de Montería.
- Himno de Córdoba: voz y alma de un pueblo.
- Himno de Montería: la melodía del Sinú y el corazón de su gente
- Córdoba, refugio natural de vida y abundancia
- La iguana del Sinú
- La marimonda de Córdoba
- El Manatí del caribe
- El águila pescadora
- El Jaguar
- Sitios naturales y paisajes emblemáticos
- Río Sinú: el corazón que late en Córdoba
- Ciénaga de Ayapel: tesoro natural y espejo de la biodiversidad cordobesa
- Río San Jorge
- Ciénaga de Betancí: el santuario de la biodiversidad
- Nudo de Paramillo: guardián de la riqueza ecológica
- Playas de Córdoba: corredor turístico

- Bahía de Cispatá y sus manglares: belleza y diversidad del caribe colombiano
- Manifestaciones culturales y festividades
- Sombrero vueltiao
- Festival nacional del porro
- Artesanías de Tuchín
- Danza y música del porro
- María Varilla, la leyenda del porro y la escultura que refleja su legado
- Entre cuerdas y pasión: el legado de Pablo Flórez
- El porro “María Varilla”: un himno vivo de la tradición y orgullo cordobés
- El legado de la fe: La Semana Santa de Ciénaga de Oro y sus artesanos

---

#### **4. El Sinú, Córdoba, los presagios de una creación**

José Luis Garcés González

---

#### **5. La educación en el Sinú**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

---

#### **6. Personajes del Sinú**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

---

#### **7. San Jerónimo de Buenavista**

Luis Eduardo Mendoza de La Espriella

---

#### **8. Deportes**

Humberto González Kerguelen

---

#### **9. La música en el Sinú**

##### **9.1 La dinastía musical de los Sáez, y su imborrable huella en la música del Sinú**

Rafael Eduardo Sáenz Hernández

##### **9.2 Pablo Flórez, el aventurero**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

##### **9.3 Antolín Lenes, Filiberto y Tony González, Carmen Bedoya Domínguez “la canosa”, Lucy González Bedoya, “la cieguita del Polvorete” y Manuel Antonio González Bedoya “el ciego del acordeón”.**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

##### **9.4 El cabo Herrán**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

##### **9.5 Aglaé, la reina del porro**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

##### **9.6 Miguel Emiro Naranjo, de maestro a músico**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

##### **9.7 Adriana Lucía y Martina “la peligrosa”**

José Luis Garcés González

##### **9.8 Rosendo Martínez Guzmán**

Juan Santana Vega

---

#### **10. Francisco Zumaqué Gómez, músico, compositor y arreglista colombiano, nacido en Cereté – Córdoba.**

Edilma Zumaqué Gómez – Nunila Zumaqué Gómez

---

#### **11. El vallenato en el Sinú**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

---

#### **12. Martín Madera: Innovación del porro “Ley” Martín**

Martín Alejandro Orozco Sánchez

---

#### **13. Guillermo Valencia Salgado, el compae’ Goyo, su formación musical**

Albio Martínez Simanca

---

#### **14. La consulta previa: sentencia de la corte constitucional a raíz del proyecto de Urrá: un precedente histórico en el departamento de Córdoba**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

---

#### **15. La ganadería en el Sinú**

Alberto Anaya Pérez - Angela Anaya Anichiarico

---

#### **16. Haciendas y ganaderías de Córdoba**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

---

#### **17. Las aves de Córdoba, Colombia: guardianes del patrimonio natural y cultural**

Yulissa María Navarro Gandía – Wilmer Alberto Otero Rosales

---

#### **18. Descripción histórica sobre la arquitectura patrimonial de la ciudad de Montería**

Luis Eduardo Puche Morales

---

#### **19. Para una historia del festival del porro**

William Fortich Díaz

---

#### **20. Reinado nacional de la ganadería**

José Luis Berrocal Buelvas

---

#### **21. Benjamín Puche Villadiego**

José Luis Garcés González

---

#### **22. Guillermo Valencia Salgado “Compae Goyo”**

José Luis Garcés González

---

#### **23. Hacienda Berástegui, ingenio azucarero y primer aeropuerto de Córdoba**

Remberto Burgos de la Espriella

---

#### **24. La riqueza gastronómica del Sinú**

Manuel Mendoza Bula

---

#### **25. Costumbres del Sinú**

Juan Santana Vega

---

#### **26. Un proyecto educativo y cultural para el Sinú**

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub



*En la gráfica, tomada en 1951, figuran de pie: Alfonso Cabrales Pineda, Rosendo Garcés Cabrales, Luis Carlos Berrocal Lobo, Eugenio Giraldo Revueltas y Guzmán, Eusebio Cabrales Pineda*

*Sentados: Manuel Antonio Buelvas Cabrales, Abel. Guzmán, Abraham Pupo Villa, Miguel Escobar Méndez, Alcides Bru y Remberto Burgos Puche*





*Goyo y Zapata Olivella*

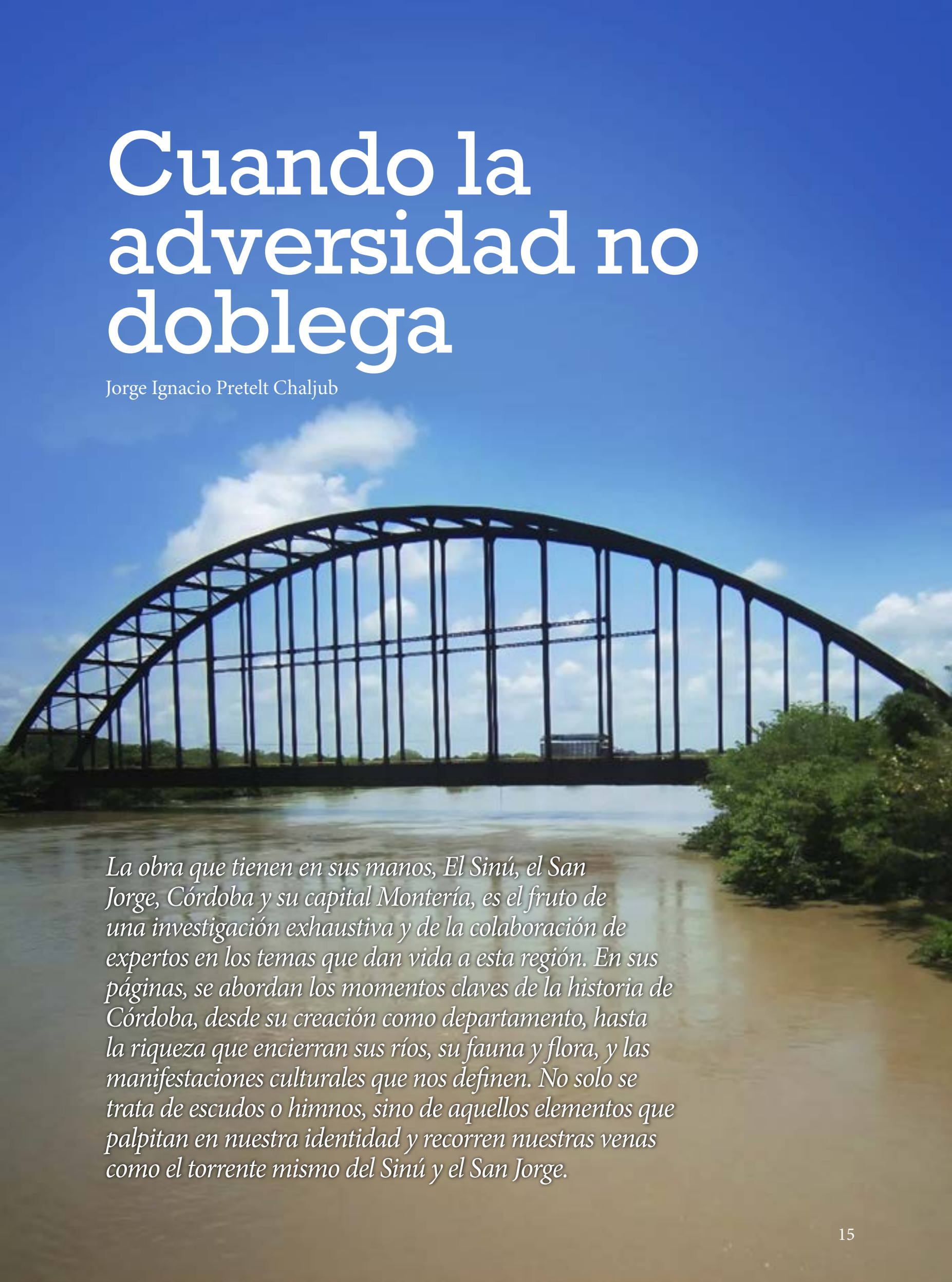
Este libro está dedicado al ser que más he amado en esta vida, mi abuelo Manuel H. Pretelt Mendoza, cuyo intelecto me iluminó desde siempre. A mi otro abuelo, Francisco Chaljub, quien, con sus cuatro hijas, entre ellas mi madre, supo forjar un legado de amor y belleza.

A mis padres, pilares de mi existencia: a mi padre, Ricardo Pretelt Torres, a quien veneré y acompañé hasta el final de sus días, y a mi madre, Myriam Chaljub, cuyo amor me moldeó y me hizo el hijo que ella siempre protegió con cariño incondicional.

A mis hijos, Manuel y Ricardo, en quienes veo el reflejo del amor eterno, y a ese tesorito que me sostiene hoy y me da las fuerzas para seguir adelante: María Lucía Pretelt Patrón, mi razón de vivir. Nadie, absolutamente nadie, estará jamás por encima de ella. Es mi fuerza, mi esperanza, y su llanto es mi promesa de continuar luchando.

# Cuando la adversidad no doblega

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub



*La obra que tienen en sus manos, El Sinú, el San Jorge, Córdoba y su capital Montería, es el fruto de una investigación exhaustiva y de la colaboración de expertos en los temas que dan vida a esta región. En sus páginas, se abordan los momentos claves de la historia de Córdoba, desde su creación como departamento, hasta la riqueza que encierran sus ríos, su fauna y flora, y las manifestaciones culturales que nos definen. No solo se trata de escudos o himnos, sino de aquellos elementos que palpitan en nuestra identidad y recorren nuestras venas como el torrente mismo del Sinú y el San Jorge.*



La obra que tienen en sus manos, El Sinú, el San Jorge, Córdoba y su capital Montería, es el fruto de una investigación exhaustiva y de la colaboración de expertos en los temas que dan vida a esta región. En sus páginas, se abordan los momentos claves de la historia de Córdoba, desde su creación como departamento, hasta la riqueza que encierran sus ríos, su fauna y flora, y las manifestaciones culturales que nos definen. No solo se trata de escudos o himnos, sino de aquellos elementos que palpitan en nuestra identidad y recorren nuestras venas como el torrente mismo del Sinú y el San Jorge. El porro “María Varilla”, convertido en emblema y canto del Sinú, los festivales que inundan de música y vida a nuestros pueblos, las tradiciones de la Semana Santa en Ciénaga de Oro, y figuras inmortales como la fandanguera María Varilla y el aventurero Pablo Flórez, se entrelazan en un relato que exalta lo mejor de nuestra tierra.

Este libro celebra el espíritu indomable de nuestros campesinos, que interpretan melodías bajo el sol abrasador, sin más recompensa que su amor por la cultura;

de nuestros deportistas como Happy Lora; de la arquitectura que habla de un pasado vibrante y una música que resuena con fuerza: el porro, las orquestas, el vallenato que late en el Sinú. Resalta el legado de las ganaderías y haciendas transformadas por biotecnología de vanguardia y las oportunidades que nos brinda la vecindad con Antioquia y sus puertos. No faltan, por supuesto, las artesanías que los Zenúes siguen produciendo con maestría y la bibliografía que documenta hasta lo más recóndito de nuestra región.

Esta obra, además, contiene más de 1.000 fotografías, capturadas por fotógrafos profesionales, galardonados en algunos casos, así como por aficionados, recopiladas de archivos familiares y muchas de ellas inéditas. Es un testimonio visual que retrata el alma de Córdoba.

Quisiera agregar, estimado lector, que mi tiempo no fue en vano. Fui encarcelado injustamente, sin haber cometido delito alguno. Pero nunca me doblegaron. Muchos colombianos sabemos lo que es la dignidad y la defendemos hasta el final.

Mi caso no solo es una prueba de ello, sino también un ejemplo de cómo se puede intentar destruir a una persona valiéndose de montajes judiciales fundamentados en pruebas inexistentes.

Un hecho inaudito marcó el inicio de este proceso: el mismo Julián Bedoya, excongresista y uno de mis principales acusadores, reconoció en su resolución de acusación que no existía prueba alguna que permitiera vincularme a los hechos por los cuales fui señalado. Según sus palabras:

“Frente a la segunda pregunta, este despacho debe admitir que le asiste razón a la defensa y al Ministerio Público cuando afirman que las diferentes diligencias practicadas en el curso de esta investigación no arrojaron medios de prueba que permitieran afirmar, siquiera de modo indiciario, que el HM doctor Jorge Ignacio Pretelt Chaljub recibió la suma de \$500.000.000 de manos del abogado Víctor Pacheco. En ese sentido, la respuesta a la que llega el despacho es que no se cumplen los requisitos para afirmar que el HM doctor Jorge Ignacio Pretelt Chaljub recibió dinero, utilidad o cualquier otro tipo de beneficio para influir en el sentido de la decisión que debía tomar la Corte Constitucional dentro del proceso de revisión de la sentencia emitida por la Corte Suprema de Justicia dentro del trámite de tutela promovido por la sociedad Fidupetrol.

Como si esto fuera poco, Bedoya también admitió:

“No existe prueba directa (testimonio o documento) que permita afirmar que esa solicitud de dinero se produjo. Y es normal que no exista prueba directa, porque la experiencia nos enseña que ese tipo de solicitudes se hacen con el mayor sigilo y en medio de la clandestinidad, cuidando al máximo no dejar evidencia alguna de lo ocurrido, precisamente porque quienes lo hacen saben que lo que están haciendo es delito y deben procurarse todas las medidas que puedan asegurarles la impunidad. Sería ingenuo esperar obtener prueba directa de una solicitud como la que es materia de esta investigación, porque los sujetos activos de esa clase de delitos son personas

inteligentes que se cuidan al extremo de no cometer el craso error de dejar testigos o documentos (en papel o audiovisuales) de su conducta delictiva.”

Estas palabras, dichas por mi propio acusador, evidencian la falta de fundamentos de las imputaciones en mi contra y cómo, pese a ello, se construyó un caso con el objetivo de destruir mi nombre y mi trayectoria. Bedoya, que al inicio reconoció la inexistencia de pruebas, terminaría siendo uno de los instrumentos útiles de un sistema dispuesto a orquestar un montaje. Su actuación no solo revela un lamentable abuso de poder, sino también la fragilidad de un sistema que muchas veces juzga sin buscar la verdad.

Ese capítulo, así como otros hechos que desenmascaran las irregularidades en mi caso, será detallado en mi próximo libro, La justicia indecente. Allí compartiré las revelaciones y análisis que considero indispensables para comprender un sistema judicial que, en lugar de proteger la justicia, muchas veces la tuerce en beneficio de intereses oscuros.

## No me guardaré nada

En este libro, al igual que en el próximo que estoy escribiendo, compartiré con claridad y sin reservas los hechos, análisis y opiniones que considero necesarios sobre temas álgidos de la justicia. Contaré lo que otros prefieren callar, revelando información inédita que ayudará a comprender un sistema que muchas veces juzga antes de investigar y sentencia sin buscar la verdad.

Mientras estuve encerrado, las noches y madrugadas fueron testigos de la construcción de esta obra, que, estoy seguro, será consultada por muchas generaciones. Se presentará en una edición de lujo y en una edición popular, para que todos los hogares cordobeses puedan tenerla.

# Prólogo

## Entre la historia y la creación

La vida de Jorge Pretelt Chaljub ha sido un recorrido marcado por la excelencia en el ámbito jurídico y académico, un trayecto de compromiso con la verdad y la justicia. El Sinú, el San Jorge, Córdoba y su capital Montería nace en un momento en el que su autor, lejos de permitir que las adversidades lo derrotaran, elige transformar su amor por su tierra en una obra monumental. En cada página de este libro, Pretelt Chaljub reivindica su historia personal y la de una región que, como él, ha enfrentado tiempos difíciles y ha salido adelante con dignidad y valentía.

El autor ha dejado una huella profunda en la jurisprudencia colombiana, siendo un referente en la defensa del Estado de Derecho. En este libro, sin embargo, se muestra como algo más que un jurista: es el guardián de la memoria de su región natal, un defensor de las tradiciones y la riqueza cultural de Córdoba. Este libro es un testimonio de su profundo apego al Sinú y a su gente, una tierra que ha conocido tanto el conflicto como el progreso, y que en su historia encarna la fortaleza que caracteriza al propio autor.

Pretelt, jurista y académico, ha conocido los embates del poder, pero también ha sabido sobrellevar las dificultades con la misma entereza que el río Sinú, que sigue su curso a pesar de las turbulencias. Este libro es su forma de solidarizarse con su tierra, de dejar testimonio de una región que ha resistido los embates de la naturaleza, de la política y de la guerra. Al leerlo, es inevitable no percibir la huella de un hombre que, al igual que su tierra, se niega a desaparecer, y que ha decidido escribir su propia historia como un legado para las futuras generaciones.

Durante su reclusión, Jorge Pretelt Chaljub no permitió que límites físicos lo encerraran por completo. En lugar de caer en la desesperanza, encontró en la escritura y la investigación un refugio y un vehículo para trascender las circunstancias que lo rodeaban. Con una mente disciplinada y una voluntad inquebrantable, se dedicó a la elaboración de El Sinú, el San Jorge, Córdoba y su capital Montería, una obra que ha absorbido años de conocimiento, pero que se gestó en las circunstancias más adversas. La creación de este libro no fue un simple ejercicio de memoria o recopilación de datos; fue el acto de un hombre decidido a dejar un legado tangible para su tierra, una contribución que, más allá de los pasillos del derecho, busca inmortalizar la historia, la cultura y la naturaleza de Córdoba.

Escribir desde el confinamiento requirió no solo un esfuerzo intelectual, sino también una fortaleza emocional inmensa. Pretelt transformó cada momento de su encierro en una oportunidad para profundizar en su amor por la región del Sinú, para explorar sus historias y personajes, y dar forma a una obra que no solo documenta la geografía y los paisajes, sino que revive el espíritu de su gente. Para él, este libro es mucho más que una recopilación de datos históricos o un proyecto académico; es una respuesta a la adversidad, una forma de resistir a las circunstancias y reafirmar su compromiso con la verdad, el conocimiento y su tierra. Pretelt ha convertido su tiempo de injusta detención en una ocasión para crear un testimonio que dejará una huella indeleble en la historia nacional.



## La obra en detalle: entre el hoy y la historia

La obra que el lector tiene en sus manos no es solo un testimonio emocional sobre la región del Sinú y Córdoba; es también el fruto de un esfuerzo meticuloso de investigación y rigor documental. Cada uno de los capítulos ha sido elaborado con una profunda atención a los detalles históricos, sociales y geográficos, permitiendo que esta región, a menudo eclipsada por otras áreas más conocidas de Colombia, reciba el reconocimiento que merece en el ámbito académico y cultural. Se trata de una obra monumental que, además de narrar la vida y resistencia de sus habitantes, presenta un cuadro exhaustivo de los recursos naturales, la biodiversidad y los procesos históricos que han moldeado a Córdoba a lo largo del tiempo.

El rigor académico que sustenta esta investigación no es menor. La documentación que respalda cada una de las afirmaciones contenidas en el libro se basa en fuentes primarias y secundarias, en entrevistas con historiadores locales, en archivos y bibliotecas regionales, así como en testimonios de quienes han vivido de cerca los acontecimientos claves que marcaron la evolución del departamento. Además, el autor ha contado con la colaboración de destacados investigadores y especialistas en la historia y geografía de Colombia, lo que dota a la obra de una profundidad y una precisión que la posicionan no solo como una pieza literaria, sino como una contribución significativa a la academia nacional.

En un país como Colombia, donde la diversidad geográfica y cultural es tan vasta, contar con una obra de estas dimensiones dedicada a un departamento tan influyente como Córdoba es de gran relevancia. Con sus más de 400 páginas y más de 1,200 fotografías, muchas de ellas inéditas, este volumen es una fuente de conocimiento que abre las puertas para futuras investigaciones. Se convierte en una herramienta clave para aquellos que deseen entender no solo el desarrollo de una región, sino también su impacto en el contexto nacional.



Obras de esta envergadura permiten que la historia regional cobre vida, ofreciendo una visión integral que conecta lo local con lo nacional y situando a Córdoba en el lugar que le corresponde dentro del mapa cultural e histórico de Colombia.

La vida de Jorge Pretelt Chaljub, como se desprende de este proyecto monumental, ha sido un reflejo de compromiso con su tierra y con los valores familiares que le fueron inculcados desde niño. Su amor por el Sinú, por su gente y por su legado cultural no es un acto reciente, sino la culminación de una trayectoria en la que la investigación, la educación y el servicio público han sido constantes. La figura de su abuelo, Manuel H. Pretelt Mendoza, y la de su padre, Ricardo Pretelt Torres, fueron faros que guiaron su vocación por la historia y la justicia. De ambos heredó la pasión por preservar la memoria colectiva de Córdoba y del Sinú, así como la convicción de que el conocimiento es la mejor herramienta para fortalecer el espíritu de una región.

En su vida privada, Pretelt Chaljub se muestra como un hombre profundamente arraigado en sus valores familiares, guiado por el amor hacia sus padres e hijos. Ese vínculo íntimo se refleja en su dedicación hacia sus hijos, Manuel y Ricardo, quienes representan su mayor orgullo y motivación en la vida. Pero es María Lucía, su hija pequeña, quien ocupa un lugar especial en su corazón, siendo para él su mayor razón de vivir y de seguir adelante. Su familia, junto con su devoción por la justicia y la cultura, ha sido la fuente inagotable de fuerza que lo ha acompañado a lo largo de su carrera, desde sus días como estudiante de Derecho en la Universidad del Rosario hasta su rol como Presidente de la Corte Constitucional.

La relación que me une a Jorge Pretelt Chaljub va más allá de los lazos sanguíneos: es una conexión que ha crecido a lo largo de los años, forjada en valores comunes y en la resistencia compartida frente a la adversidad. Somos primos segundos, ambos descendientes de Manuel Dolores Pretelt Díaz de la Madrid, un hombre que dejó una marca indeleble en la historia de nuestra familia y, por extensión, en la

historia de Córdoba. Manuel Dolores Pretelt fue un símbolo de esa dinastía familiar que ha estado vinculada con la vida pública de Colombia desde hace generaciones. Por nuestra línea común, también compartimos un legado familiar que incluye a José Liberato Pretelt, uno de los héroes de la independencia en la liberación de Cartagena, y que más adelante conectaría con el expresidente Bartolomé Calvo Díaz de la Madrid, una figura clave en la política nacional y medio hermano de Manuel Dolores.

La historia de nuestra familia ha estado marcada por un compromiso con la justicia, la política y el bienestar público. Jorge descende de Ricardo Pretelt Prens, mientras que yo desciendo de María Isabel Pretelt Pinedo, ambos hijos de Manuel Dolores Pretelt Díaz de la Madrid. Esta herencia compartida es más que un nexo de sangre; es la continuidad de un linaje que ha buscado, a lo largo del tiempo, contribuir al progreso de nuestra región y del país. Este libro es, en cierto modo, la culminación de ese legado, un proyecto que celebra nuestras raíces comunes en Córdoba, una tierra que ha forjado la identidad y los valores de nuestra familia a lo largo de generaciones.

En los momentos más complejos de su vida pública, he tenido el privilegio de estar al lado de Jorge, brindándole el apoyo que uno no solo le debe a un primo, sino también a un compañero de lucha. Desde que se inició la crisis judicial en su contra, he trabajado a su lado como su asesor en comunicaciones, ayudándolo a enfrentar una tormenta mediática y legal que, lejos de derribarlo, lo ha impulsado a canalizar su energía en esta obra monumental que ahora presentamos.

Jorge Pretelt Chaljub nació en Montería, Córdoba, en 1962. Desde muy joven, mostró un interés profundo por el derecho y el servicio público. Estudió Derecho en la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde obtuvo su título de abogado, y luego se especializó en Derecho Administrativo. A lo largo de su carrera, se ha destacado por su vocación conservadora y su fuerte compromiso con el Estado de Derecho y las instituciones democráticas. Pretelt también ha desempeñado un papel fundamental en la educación y desarrollo de nuevos profesionales del derecho, particularmente a través de su rol en la Universidad Sergio Arboleda, donde fue secretario general y vicerrector antes de su nombramiento como magistrado.

En 2009, Jorge Pretelt fue designado magistrado de la Corte Constitucional, un tribunal clave en la protección y el desarrollo de la jurisprudencia constitucional colombiana. En 2015, alcanzó la presidencia de esta corte, destacándose por sus posiciones conservadoras en temas de derechos fundamentales y su defensa del Congreso. Su paso por la Corte Constitucional dejó una huella significativa, al haber participado en decisiones cruciales para la vida política y jurídica del país.

A pesar de sus logros, la vida de Jorge Pretelt dio un giro complejo cuando fue implicado en el escándalo conocido como el caso Fidupetrol, donde fue acusado de corrupción. Un proceso lleno de acusaciones producto de un complot político, particularmente orquestado por el gobierno de Juan Manuel Santos. Esta situación lo llevó a ser suspendido de la Corte Constitucional en 2016 y ha marcado un capítulo importante en su vida personal y profesional.

Sin embargo, Pretelt ha enfrentado esta crisis con la misma determinación que ha mostrado a lo largo de su carrera. Ha utilizado este período para reflexionar, escribir y canalizar su pasión por la justicia y el derecho en proyectos literarios e históricos. Este libro, que ahora presentamos, es el fruto de su dedicación en medio de la adversidad. Pretelt ha convertido este difícil momento en una oportunidad para dejar un legado cultural e intelectual que trasciende las acusaciones, reafirmando su compromiso con su tierra, Córdoba, y con la verdad.

## La resiliencia del Sinú y la pujanza de su gente

El capítulo titulado “Desarrollo, Conflictos y Pujanza En El Sinú” sintetiza el espíritu de la obra en su totalidad. Aquí se abordan las tensiones históricas que han moldeado el carácter de la región, donde las adversidades no han sido obstáculos, sino desafíos que la población ha superado con esfuerzo y perseverancia. Desde los conflictos armados que dejaron cicatrices profundas en la comunidad, hasta las oportunidades que surgieron del desarrollo económico impulsado por la ganadería y la agricultura, el Sinú emerge como una tierra de contrastes. Este capítulo refleja no solo las luchas de un pueblo, sino también su determinación inquebrantable por avanzar, adaptarse y prosperar a pesar de los desafíos. Cada página de este segmento es un testimonio del poder de la resiliencia y la fuerza innata de los cordobeses, cuyo espíritu ha dado forma a la región y ha asegurado su lugar en la historia de Colombia.

Al igual que el Sinú, Jorge Pretelt Chaljub es un ejemplo vivo de esa fortaleza. Su trayectoria, marcada por éxitos notables y dificultades personales, refleja la misma capacidad de resistencia que caracteriza a su tierra natal. Pretelt, haciendo gala de su honor cordobés, ha sabido sobrellevar las tormentas, resistiendo a las presiones externas y manteniéndose firme en sus convicciones. Su obra, como su vida, es un reflejo de esa pujanza, de ese impulso imparable que no se detiene ante los obstáculos. Al leer el capítulo, es imposible no reconocer en la historia del Sinú la propia lucha del autor, quien ha convertido las adversidades en una oportunidad para reconstruir, reivindicar y dejar un legado que perdurará en la memoria colectiva de Córdoba y de Colombia.

## La riqueza natural y cultural de Córdoba

La obra que ahora se presenta destaca de manera profunda la riqueza natural y cultural que define a Córdoba, una región que es mucho más que su historia de lucha y progreso. Capítulos como “Las aves de Córdoba” y “Descripción histórica de la arquitectura” ofrecen una ventana al vasto patrimonio natural y cultural de la región, mostrando la increíble biodiversidad y el tesoro arquitectónico que Córdoba ha conservado a lo largo de los años. Las aves de Córdoba celebra la diversidad ornitológica que habita en sus paisajes, presentando especies emblemáticas que son símbolo de la riqueza ecológica de la región. De la misma manera, la Descripción histórica de la arquitectura revela el desarrollo arquitectónico, desde las construcciones coloniales hasta las estructuras más contemporáneas, como una expresión viva de la evolución cultural de Córdoba.

En un mundo cada vez más globalizado, es crucial reflexionar sobre la importancia de preservar estos tesoros naturales y culturales. La creciente urbanización y los desafíos medioambientales ponen en riesgo la conservación de ecosistemas únicos como el de Córdoba. La biodiversidad no solo es un símbolo de la belleza natural de la región, sino también una fuente invaluable para la investigación científica y el turismo ecológico, una herramienta de desarrollo económico sostenible para el futuro.

A lo largo de su vida, Jorge Pretelt ha demostrado un profundo compromiso con la preservación del medio ambiente, no solo desde su perspectiva jurídica, sino también como emprendedor agrícola. Sus políticas eco-amigables, implementadas en su rol como agricultor en Córdoba, son un ejemplo de cómo el desarrollo económico puede ir de

la mano con el respeto por la naturaleza. La tierra que tanto ama, y que ahora busca preservar, es un recurso invaluable no solo para la región, sino para toda Colombia. Hablar de estos temas en una obra como esta genera una necesaria conciencia ambiental, subrayando la responsabilidad que tenemos de proteger nuestro patrimonio natural y cultural para las generaciones futuras.

La conservación de la flora, fauna y arquitectura de Córdoba es más que una simple tarea; es un deber, uno que Jorge Pretelt ha asumido con orgullo, y que ahora, a través de las páginas de este libro, invita al lector a tomar en sus propias manos.

## Un homenaje a la tierra y a su gente

El lector pronto entenderá que, más allá de un libro de historia o geografía, este es un homenaje personal de Jorge Pretelt Chaljub a su tierra natal; una profunda exploración de la belleza de su gente, su cultura y su espíritu incansable. A lo largo de sus páginas, el lector es transportado no solo a los rincones más emblemáticos de Córdoba, sino también al corazón de quienes habitan esta tierra. Los sinuanos, con su fortaleza inquebrantable y su tenacidad para superar las adversidades, son el verdadero alma de esta región. Su cultura vibrante, sus tradiciones arraigadas y su capacidad de adaptación han sido fundamentales para la evolución de esta tierra. Esta obra, por tanto, se convierte en un tributo a la pujanza de un pueblo que ha sabido levantarse una y otra vez, demostrando que la riqueza de Córdoba no está solo en su tierra fértil, sino en el valor de su gente.





## La memoria como justicia

Este libro no solo es una obra de investigación histórica y cultural, sino una herramienta poderosa de memoria. En un país como Colombia, donde la historia muchas veces se ha ocultado tras el velo de la violencia y el olvido, El Sinú, el San Jorge, Córdoba y su capital Montería emerge como un recordatorio de que la justicia no es solo legal, sino también histórica. En las páginas de esta obra, la memoria cobra vida como un acto de reivindicación, donde lo ocurrido no es olvidado ni distorsionado, sino rescatado con la dignidad que merece. Jorge Pretelt Chaljub ha encontrado en la memoria histórica de su tierra un camino para hacer justicia, no solo a su pueblo, sino a su propia historia.

Este libro es también una invitación abierta a descubrir Córdoba en todo su esplendor. A través de las narraciones y las imágenes que lo componen, el lector se sentirá llamado a conocer, visitar y, sin duda, enamorarse de esta región. La magia de sus paisajes, la calidez de su gente y la diversidad de su cultura lo convierten en un destino que espera ser explorado. Cada rincón de Córdoba tiene una historia que contar, y este libro es la llave para desvelar esos secretos. Que estas páginas sean el inicio de un viaje que, más allá de lo histórico, te lleve a descubrir la esencia de una tierra que ha sabido resurgir y prosperar.

El legado que esta obra busca dejar es profundo: transmitir a las futuras generaciones de cordobeses y colombianos la importancia de conocer, preservar y valorar sus raíces. Este libro es más que una compilación de datos y relatos; es un homenaje a la verdad, al esfuerzo incansable de un pueblo y a la resiliencia de un hombre que ha decidido luchar por la justicia a través de la palabra. Que las nuevas generaciones encuentren en este libro la inspiración para seguir construyendo una Córdoba más fuerte, más justa y consciente de su papel en la historia de Colombia.

David Meza Pretelt

# El Departamento. Creación

Por: Severo J. García Porta

El Congreso de la República aprobó la Ley Novena de 1951 el 17 de diciembre, y en la tarde del 18 el Excelentísimo Presidente Dr. Roberto Urdaneta Arbeláez la sancionó, entre el clamor de agradecimiento de un tercio de millón de colombianos, y la simpatía general del país.

Esa fue la culminación de un proceso que data de los mismos días de la conquista, cuando a los requerimientos de vasallaje hechos por el Bachiller Martín Fernández de Enciso respondieron sosegadamente, pero con decisión, los moradores zenúes, y libraron la primera batalla por la libertad.

El general Rafael Uribe Uribe, guerrero y visionario, propuso al finalizar la Guerra de los Mil Días, la división del departamento de Bolívar en dos, apoyado en la falta de administración del sector sureño.

El general Pedro Nel Ospina, quien a lomo de mula había pasado innumerables veces por el Camino Pedrero y cruzado la serranía de San Jerónimo, conocía y elogiaba estas tierras feraces del Sinú.

Momento histórico en que el Presidente de la República, doctor Roberto Urdaneta



Arbeláez, firmó el 18 de diciembre de 1951 la Ley Novena que había sido aprobada por el Congreso de la República el 17 de diciembre del mismo año.

En 1910, el general Prisciliano Cabrales propuso que la provincia de Lórica se dividiera para crear la de Alto Sinú, con capital Montería.

En 1916, los diputados de Sabanas y del Sinú propusieron pedir al Congreso la creación del Departamento del Sur de Bolívar. En la Cámara de Representantes se propuso entonces dividir la república en



Provincias en vez de Departamentos, y se habló de que Bolívar quedaría convertido en cuatro provincias: Cartagena, Mompós, Sabanas y Sinú. No prosperó esa reforma.

En 1935 el Dr. Alberto Enrique Torres, gobernador de Bolívar, reconocía como “necesidad inaplazable” la desmembración del departamento en dos nuevas secciones.

En 1939, el Concejo Municipal de Montería convocó a una Convención de Concejos Municipales del Sinú para el 20 de julio de 1939, a Ciénaga de Oro, San Pelayo, Lorica, San Antero y Momil. Fueron proclamados dignatarios los señores Sergio Zarante Rhenals, Antonio Franco González, Benjamín Herrera Santos y Eugenio Sánchez C. La convención no llegó a resultado concreto alguno.

En 1947 fue elegido Senador suplente el doctor Remberto Burgos Puche, quien comenzó interesándose por los problemas de “Bolívar”.

En 1948 (mayo), el presidente de la Seccional de Fenalco, Severo J. García publicó un folleto auspiciado por la entidad, que se tituló: “¿Puede el Sinú ser Departamento?”, con artículo de Samuel Jaramillo B., informe del señor Secretario de Gobierno de Bolívar en 1947, doctor Eugenio Giraldo, sobre el problema de límites con Antioquia, informe en que se reclama la jurisdicción de Bolívar hasta el Alto de Carrizal “bastante hacia el Sur”; también se incluyó nota historial



del Sr. Uriel Parias sobre dicho pleito de límites.

En ese año de 1948, y con la decisiva cooperación de los representantes liberales Antonio Navarro Flórez, Miguel F. de la Espriella y Enrique Carlos Flórez, el doctor Remberto Burgos Puche presentó el Proyecto de Ley “Por el cual se crea el departamento del Sinú o Enterríos”.

Debían formar el departamento los municipios de Montería, Cereté, San Pelayo, San Carlos, Ciénaga de Oro, Chimá, Momil, Lorica, San Antero, San Bernardo, San Andrés de Sotavento, Chinú, Sahagún, Caimito, San Benito Abad, San Marcos y Ayapel.

En el proyecto, el senador Burgos insertó varios apartes del folleto de Fenalco. El escritor Alberto Galindo comentó el mismo folleto pidiendo el “redescubrimiento del Sinú”.

En el Senado fue adoptado el proyecto con informe del senador Clemente Salazar Movilla, de septiembre 16, 1948. En la Cámara de Representantes fue adoptado con informe del representante Julio Sorzano Ordóñez.

En el curso de los debates expusieron conceptos favorables destacados políticos como Fernando Urdaneta Laverde, Gilberto Moreno, Eleuterio Serna, Francisco de Paula Pérez, Darío Samper, Roberto García Peña, Jorge Soto del Corral,

Darío Echandía, Jesús María Arias, Alberto Zuleta Ángel, Néstor Pineda P.

En la gráfica, tomada en 1951, figuran de pie: Alfonso Cabrales Pineda, Rosendo Garcés Cabrales, Luis Carlos Berrocal Lobo, Eugenio Giraldo Revueltas y Eusebio Cabrales Pineda. Sentados: Manuel Antonio Buelvas Cabrales, Abel Guzmán, Abraham Pupo Villa, Miguel Escobar Méndez, Alcides Bru y Remberto Burgos Puche.

Entretanto, la Junta Pro-Departamento de Córdoba creada en el salón de conferencias de Fenalco, trabajaba sin desmayos por crear la conciencia ciudadana, allegar fondos, contrarrestar la acción violenta de la autoridades de



Bolívar, librar polémicas de prensa en las columnas ofrecidas galantemente por el Dr. Domingo López Escauriaza, en el semanario “La Semana”, y despertaba tal interés en todo el país, que los mejores diarios analizaban las tesis nuestras. La Junta pidió instalarse en Bogotá a los señores Manuel Antonio Buelvas, Eugenio Giraldo, Abel Guzmán Botero y Miguel Escobar Méndez, quienes, abandonando sus bufetes y haciendas, se mantenían siempre vigilantes y en contacto con todos los políticos. Para entonces, ya el proyecto hablaba definitivamente del “Departamento de Córdoba”, pues habíamos adoptado el nombre del joven héroe de Ayacucho, para el más joven de los departamentos de Colombia.

El 2 de diciembre de 1948 fue aprobado en segundo debate el proyecto en la Cámara de Representantes.

Actuaron en Montería como miembros de la Junta Pro-Departamento de Córdoba numerosos ciudadanos que se turnaban en el desempeño de comisiones. Se deben recordar los nombres de Julio Nieto, Rafael Yances Pinedo, Jerónimo Padrón, Marco Pineda González, Amando Sotomayor leal, Donaldo Cabrales A., Edmundo López Gómez, Luis Carlos Berrocal, Severo J. García.

El pueblo de Montería, en masa, contribuyó con donaciones variadas para sostener toda la campaña. Varias firmas antioqueñas también ayudaron económicamente.

De izquierda a derecha: Benjamín Burgos Puche, Miguel Escobar Méndez (detrás), Roberto Urdaneta Arbeláez (Presidente de la República), Remberto Burgos Puche, Eugenio Giraldo, Libardo López Gómez, Eusebio Cabrales Pineda, Augusto H. Méndez y Abel Guzmán Botero [Foto de Aura Lucía Sánchez de Méndez]

Tras un intervalo impuesto por hechos políticos, se renovó el personal del Congreso, y en 1951 Córdoba tuvo en el Senado a Benjamín Burgos P. y en la Cámara a los abogados Miguel Escobar Méndez y Eusebio Cabrales. Las sesiones comenzaron en noviembre.

El día 4 de diciembre quedó aprobada la Ley por la cual se creaba el Departamento de Córdoba.

Por gestiones de los parlamentarios cartageneros, y en entrevistas celebradas por el Presidente de la República con los gestores cordobeses de la Ley, se convino en la presentación de objeciones parciales por parte del Gobierno. Estudiadas por el Congreso quedó definitivamente aprobada la ley el día 17 de diciembre.

Eran Presidente del Senado el Dr. Gilberto Alzate Avendaño, y de la Cámara el Dr. Carlos Augusto Noriega.

La Ley comenzaría a entrar en vigor seis meses después de su sanción, esto es, el 18 de junio de 1952.

Era necesario preparar, organizar el nuevo Departamento. Pero el Presidente Urdaneta Arbeláez, por la resistencia que oponían los miembros de su Gabinete ministerial doctores José Gabriel de la Vega y Alfredo Araujo, solamente el 10 de junio dictó el Decreto No. 1392 reglamentario de la Ley.

El 16 de junio, en vez de nombrar Gobernador, designó una Junta Organizadora y Coordinadora, cuyos miembros fueron:

- Remberto Burgos P
- Manuel Antonio Buelvas

- Luis Alfonso Lyons
- Alfonso Cabrales Pineda
- Libardo López Gómez
- Abel Guzmán Botero.

El 18 de junio vino el Presidente de la República y declaró formalmente constituido el Departamento. El 19, la Junta, a invitación del Dr. Urdaneta, eligió presidente de esta, siendo escogido el doctor Remberto Burgos Puche.

Secretario fue nombrado Severo J. García.

El 23 de junio, la Presidencia dictó un decreto para ampliar las atribuciones del Presidente de la Junta, quien de hecho quedó investido de la representación de primer Gobernador del Departamento de Córdoba.

La Junta trabajó con todo empeño, con la invaluable asesoría técnica del Profesor Leopoldo Lascarro y la asistencia del doctor Eugenio Giraldo, de gran experiencia administrativa y abogado de nota.

El novel departamento pagó el día 30 de junio a todo su personal, mediante préstamo del Banco del Comercio, y anticipo que hizo Bavaria sobre impuestos de consumo.

El 18 de agosto de 1952, fue nombrado Gobernador Manuel Antonio Buelvas C., quien tomó solemne posesión del cargo el día 23 de agosto.



# El Departamento de Córdoba

Por: Jaime Exbrayat Boncompain

En tiempos de la administración del general Rafael Reyes hizo patente por vez primera, el anhelo de muchos sinuanos de ver constituido en Departamento el hermoso Valle, pero el acariciado proyecto no llegó a cristalizar por entonces.

A mediados de 1939 fue lanzada nuevamente la idea separatista por elementos políticamente heterogéneos que ocupaban posiciones de mando en las directivas municipales, por lo que el movimiento fue tomando proporciones mayores extendiéndose rápidamente a los demás municipios donde encontró fervorosamente adeptos.

El 28 de junio de 1939, haciéndose intérprete de semejantes aspiraciones, el Concejo Municipal de Montería, por resolución unánimemente aprobada citó a todos los demás concejos sinuanos a una Convención de Municipalidades con el fin de acordar las bases para la intensificación de la campaña separatista.

Dicha Convención reunió en Montería el 20 de julio de ese mismo año con delegaciones edilicias de todos los municipios sinuanos. Sesionaron los convencionistas bajo la Presidencia del Sr. Zarate Rhenals de Lorica en el Teatro Roxy de esta ciudad y allí fueron objeto de una gran manifestación de simpatía por parte de los elementos partidarios del nuevo Departamento.

La Convención adoptó diversas resoluciones que fueron transmitidas inmediatamente a los poderes centrales, disolviéndose ese mismo día en medio del entusiasmo general. No faltaron, sin embargo, voces discordantes y comenzaron a manifestarse ciertas oposiciones sistemáticas que hicieron fracasar en aquel entonces el iniciado movimiento.



Jaime Exbrayat Boncompain  
- [https://monteriaweb.tripod.com/monteria\\_pabulo.html](https://monteriaweb.tripod.com/monteria_pabulo.html)

Con el objeto de acopiar fondos para el sostenimiento de la campaña pro-departamento, organizáronse diversos actos bastante concurridos entre los cuales recordamos: una becerrada que tuvo lugar en el Circo Teatro y durante la cual lucieron sus habilidades tauromáquicas algunos aficionados de la localidad encabezados por el joven Melanio Murillo.

Por esos mismos días una segunda convención reunió en Lorica y con tal motivo hizo sentir en dicha ciudad, más que en Montería, una marcada inconformidad que debía acentuarse hasta el punto de contrarrestar la labor de los dirigentes del movimiento.

A pesar de eso fueron nombradas varias comisiones que visitaron, en gira de propaganda, los municipios de Sahagún, Chinú, San Marcos y Ayapel, pertenecientes a la región de Sabanas los dos primeros, y

al San Jorge los dos últimos, pero cuya adhesión se necesitaba para completar el número de habitantes exigidos para la erección de un nuevo departamento.

Finalmente, encomiado por los unos y combatido por los otros, el proyecto juzgado prematuro fue abandonado por sus mismos progenitores cayendo momentáneamente en el olvido, pero no sin haber dejado exhaustas las arcas de la Tesorería Municipal.

Nueve años después la totalidad de las corporaciones edilicias de los municipios sinuanos a las cuales se unieron las del San Jorge, encabezaron nuevamente un firme movimiento cuya finalidad era la de segregar esas dos importantes regiones de Bolívar para formar con ellas el nuevo Departamento de Córdoba con capital Montería.

Esta nueva campaña mejor organizada y dirigida que las anteriores, estuvo a punto de culminar exitosamente ya que la honorable Cámara de Representantes aprobó en 1948 un proyecto de ley que sólo esperaba la refrendación senatorial y la firma del Presidente de la República para tener fuerza de Ley.

Sucesos conocidos aplazaron otra vez la cristalización de un anhelo colectivo de la gran mayoría de estos pueblos, hasta que

el Senado homogéneo, en su memorable sesión nocturna del 5 de diciembre de 1951, por mayoría de votos, validó el mismo proyecto aprobado tres años antes por la Cámara de Representantes. (5)

(5) A finales de 1948, el senador Remberto Burgos Puche, oriundo de Ciénaga de Oro, presentó al Congreso Nacional el proyecto para crear el Departamento de Córdoba. El nombre fue escogido del apellido del general José María Córdoba, un joven militar destacado en la guerra de emancipación contra España.

Acerca del nombre para el Departamento, el mismo ponente escribió en su libro Creación y Organización de Córdoba lo siguiente: "Creíamos que debía llamarse (Departamento) del Sinú, en homenaje a los Cenúes, antiguas tribus del San Jorge (que llamaban Panzenú) y del Sinú (que denominaban Finzenú). En subsidio de este nombre nos inclinábamos por el de "Entremos", porque la mayor parte de su territorio estaría entre esos ríos (Sinú y San Jorge). El representante (Miguel) De la Espriella sugirió que era preferible uno de esos proceres de nuestra independencia. Se mencionó a Córdoba. ... Quedó convenido que la nueva sección se llamaría Departamento de Córdoba".

(Martínez, Simanca Albio, Córdoba, escudos, banderas. . . Fincor, Montería 1986, p.7).



A la izquierda el Presidente Encargado, Roberto Urdaneta Arbeláez, y a la derecha el Arzobispo de Cartagena, Ignacio López Umaña, el 18 de junio de 1952, en los momentos en que oficialmente nacía a la vida jurídica el Departamento de Córdoba. Los acompaña el alcalde de Montería, Donaldo Cabrales. Las fotos son tomadas de la revista Biografía de Córdoba publicada en 1952.

El Excelentísimo señor Presidente de la República doctor Roberto Urdaneta Arbeláez objetó parcialmente el proyecto o más bien pidió que fuera modificado, y así modificado de acuerdo con los deseos presidenciales, volvió a recibir los trámites constitucionales.

El viernes 14 de diciembre pasó nuevamente a la Comisión Primera de la Cámara, que le impartió su aprobación. Lo propio hizo la Comisión pertinente del Senado al día siguiente y el lunes 17 de diciembre, la Cámara Alta en sesión plenaria lo aprobó por unanimidad.

El 18 de diciembre de 1951, el señor Presidente estampó su firma al pie de la Ley 9 de 1951, histórico documento que le dio vida propia a la nueva entidad político-administrativa denominada Departamento de Córdoba.

A la izquierda el Presidente Encargado, Roberto Urdaneta Arbeláez, y a la derecha el Arzobispo de Cartagena, Ignacio López Umaña, el 18 de junio de 1952, en los momentos en que oficialmente nacía a la vida jurídica el Departamento de Córdoba. Los acompaña el alcalde de Montería, Donaldo Cabrales. Las fotos son tomadas de la revista Biografía de Córdoba publicada en 1952.

El nuevo departamento tiene una superficie superior a los 25.000 kilómetros cuadrados y una población que se acerca a los cuatrocientos mil habitantes. (6)

(6) Superficie del Departamento de Córdoba: 25.058 km<sup>2</sup>.

(Martínez, Simanca Albio, Córdoba, escudos, banderas. . . Fincor, Montería 1986, p.7).

Los municipios que lo integran son los de Montería, Tierra Alta, Cereté, San Pelayo, San Carlos, Lorica, Sahagún, Chinú, Chima, Purísima, San Bernardo del Viento, Ciénaga de Oro, San Antero, Ayapel, Planeta Rica y Montelíbano. El 10 de junio salió el Decreto Número 1.392 de 1952, por el cual se reglamentaba la Ley Novena de 1951 que había creado el Departamento.

Seis días después apareció el Decreto No. 1.403 de 1952 por el cual se nombraban los miembros de la Junta Organizadora y Coordinadora de Córdoba, que quedó integrada por los siguientes caballeros: Principales: doctores Remberto Burgos Puche, Manuel Antonio Buelvas Cabrales, Luis A. Lyons, Alfonso Cabrales Pineda., Libardo López Gómez y Abel Guzmán Botero. Suplentes: Horacio Guzmán M., William Salleg S., Francisco de la Ossa, Rafael Chejne, Francisco Pineda A. y Francisco Jattin.

De izq. a der.: Dos representantes de la autoridad militar, Manuel Antonio Buelvas Cabrales -primer Gobernador-, su esposa Lucía Cabrales, Marina Méndez de Méndez, Diva Solano de Cabrales, José María Méndez



De izq. a der.: Dos representantes de la autoridad militar, Manuel Antonio Buelvas Cabrales -primer Gobernador-, su esposa Lucía Cabrales, Marina Méndez de Méndez, Diva Solano de Cabrales, José María Méndez Cabrales -primer alcalde de Montería como Capital, y Alfonso Cabrales Pineda.

Cabrales -primer alcalde de Montería como Capital, y Alfonso Cabrales Pineda.

Esa junta funcionó bajo la presidencia del doctor Remberto Burgos Puche., y comenzó a poner en marcha la maquinaria administrativa de la nueva entidad departamental hasta el nombramiento del primer gobernador en propiedad, que lo fue el doctor Manuel Antonio Buelvas Cabrales., quien se posesionó el sábado 23 de agosto de 1952.

El gobernador Buelvas actuó hasta el ocho de octubre de 1953, fecha en que fue reemplazado por el hacendado don Miguel García Sánchez, nombrado por el Presidente de facto Rojas Pinilla y durante cuya administración se construyó el Palacio Departamental, así como el tramo de carretera entre San Carlos y Cereté, amén de otras obras de progreso.

La estrepitosa caída del régimen dictatorial del general Rojas trajo como secuela la renuncia irrevocable del gobernador Miguel García Sánchez y el nombramiento de un nuevo mandatario seccional, en la persona del doctor Eusebio Cabrales Pineda, que trató de enderezar algunos de los entuertos de la administración anterior. Le sucedió el doctor Eugenio Giraldo R., que afianzó la nueva política de unión en todo el Departamento; a Giraldo lo sustituyó el doctor José Jiménez Altamiranda, que estableció un gobierno paritario de acuerdo con las normas preestablecidas en el plebiscito votado y aprobado por el pueblo colombiano.

Durante la administración de Miguel García Sánchez, los municipios de San Marcos y Caimito fueron incorporados a Córdoba por decreto de Rojas Pinilla. Además de varias plazas y plazoletas tiene Montería el hermoso Parque de Bolívar situado frente a la Catedral y adornado con la estatua de Libertador; los Parques Laureano Gómez y Miguel R. Méndez a ambos lados de la misma Catedral.

Para 1956 esta era la panorámica del Parque Simón Bolívar. Se observan al fondo los edificios de la Gobernación y la Alcaldía. <https://monteria7710.blogspot.com/2010/07/monumento-sombrero-cueltaio-sampues.html>

La Catedral, el Palacio episcopal, la casa cural, dos iglesias y el seminario en construcción



Para 1956 esta era la panorámica del Parque Simón Bolívar. Se observan al fondo los edificios de la Gobernación y la Alcaldía. <https://monteria7710.blogspot.com/2010/07/monumento-sombrero-cueltaio-sampues.html>

pregonan la religiosidad y la generosidad de los monterianos y adornan la ciudad. Posee también Montería algunos edificios de carácter público y privado que la embellecen. Tales son los tres palacios: nacional, departamental y municipal, el colegio de la Sagrada Familia, el Mercado Público y numerosas residencias que lucirían en los barrios elegantes de cualquiera de nuestras grandes urbes.

En las afueras de la ciudad son notables el Hospital de San Jerónimo, dotado de elementos modernos y con una capacidad para doscientas camas; el Colegio Nacional de segunda enseñanza José María Córdoba; el Club Montería y el Club Campestre; la Plaza de Ferias y el Estadio contiguo; el conjunto de edificaciones donde funcionan los cuarteles de Sierra Chiquita y la Granja Agropecuaria.

Existen en la ciudad varias salas de cine y cinco imprentas donde se editan los periódicos y publicaciones locales; algunas sociedades culturales y deportivas, así como una bien organizada biblioteca pública adaptada para sala de conferencias.

Para la educación de los niños y de la juventud de toda la región sinuana, cuenta Montería además con sendas normales para maestros y maestras, un Colegio Nacional de enseñanza secundaria, el colegio de la Sagrada Familia para señoritas y tres colegios de enseñanza secundaria para varones, que son: el Instituto del Sinú, fundado en 1.924, el Liceo Bolivariano, que inició labores en 1947 y el Liceo Montería que, comenzó a trabajar en 1952.

# 1. Conflictos, pujanza y desarrollo en el Sinú

Por Jorge Ignacio Pretelt Chaljub



Desde la izquierda, Jorge Ignacio Pretelt Chaljub y Mario Vargas Llosa (ganador del Premio Nobel de Literatura 2010) en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara - México, s.f



*“Colombia no está próspera, pero no por eso la queremos menos. Todos anhelamos que cambie (...) Para merecer el cambio, queremos fabricarlo nosotros mismos (...), será el cambio del desarrollo, el cambio obsesivo, continuo, prometedor. Aspiramos a que haya tanto cambio, que yo pueda decir aquí que mi revolución es el desarrollo.”<sup>1</sup>*

Álvaro Gómez Hurtado

Álvaro Gómez Hurtado. Foto: Archivos del Periódico La campana.com, mayo 8, 2019.

<sup>1</sup> Discurso de Álvaro Gómez Hurtado al ser proclamado candidato a la presidencia de Colombia en 1985. <https://docs.google.com/document/d/1w4Y7eA53kKymCTAq1-jaYxtBZq7157FU/edit>

El valle del Sinú, célebre por su fertilidad, es un símbolo de contraste en Colombia: mientras su suelo es un tesoro natural que podría alimentar a miles, su historia ha sido escrita con sangre. En esta encrucijada de riqueza y conflicto, se encuentran las aspiraciones de un departamento que, desde sus orígenes, ha buscado la prosperidad que soñaron sus antepasados. Córdoba —con su capital Montería, fundada como San Jerónimo de Buenavista en 1777 y renombrada por su tradición de caza como Las Monterías—, ha intentado redefinirse una y otra vez, pero su lucha por una identidad ha sido tan turbulenta como los tiempos que ha vivido.

Durante años esta tierra ha pujado para poder sostenerse en medio de un contexto de lucha de poderes políticos y sociales, vertebrado por una espiral

de violencia que ha refrenado el desarrollo económico de una región genuinamente fértil.

En estas páginas, mi intención es relatar los hechos que marcaron la historia del departamento, desde las dolorosas huellas del conflicto armado, a través de las voces de sus víctimas, hasta los aspectos más inspiradores que definen la pujanza del Sinú. Este capítulo busca no solo preservar la memoria de aquellos momentos que deben ser conocidos por todas las generaciones, sino también destacar la riqueza de su industria, la belleza de su naturaleza, y el espíritu inquebrantable de sus habitantes. Como dijo Álvaro Gómez, es solo a través del desarrollo como que podemos construir el verdadero cambio, y este recorrido por el Sinú ofrece un reflejo de ese potencial transformador.



Panorámica del Valle del Sinú, por Ganadería Agroeuers, agosto 2024.



Puente Bicentenario sobre el Río Sinú, por Álvaro Cardona, en Semana ,2021.

## Conflictos en el Sinú

El Sinú ha sido testigo y víctima de los episodios más oscuros de la violencia que ha marcado la historia reciente de Colombia. Este territorio, con su riqueza cultural y natural, ha cargado con el peso de conflictos que transformaron su paisaje y su gente. Estas páginas relatan, con rigor documental y un profundo conocimiento de la región, las historias de dolor y resistencia que estremecieron al Sinú durante la segunda mitad del siglo XX y más allá, abordando las dinámicas de los actores armados que sembraron el terror en sus campos y ciudades.

Aunque el Sinú cuenta con su propia y dolorosa historia de conflictos, esta también se inscribe en el contexto más amplio de las tensiones sociales y económicas que caracterizan la historia de Colombia, como las que Germán Arciniegas y Liévano Aguirre describieron en sus grandes obras. Este capítulo se apoya en esas fuentes, junto con archivos de cronistas y testimonios de las víctimas, para construir un relato que no solo documenta el horror, sino que también busca hacer memoria y aprender de estas lecciones.

## EPL: enemigo atroz del Sinú

Todo empezó con extorsiones y raptos a los ganaderos y empresarios de Córdoba por parte del EPL. Uno de los primeros y más sonados secuestros fue el de Germán Gómez Peláez, en ese entonces Jefe Liberal del Movimiento La Piragua. Después de él cayeron muchos otros en manos del grupo armado. Musa Abraham Besaile Jalife fue secuestrado el 20 de marzo de 1985 y liberado en julio del mismo año, siendo el primer secuestrado del municipio de Sahagún, Córdoba. Felipe Mendoza, quien fue asesinado el mismo día de su secuestro debido a la presión de la Fuerza Pública y porque, herido de bala, no pudo seguir caminando.

También fueron secuestrados Nicolás Rivera Hoyos y Anselma Usta de Hoyos, esposa del ganadero Garibaldi Hoyos. Badid Nader Nader, Nicolás Otero, Rafael

Vergara, Isidro Solano, Francisco Uparela Agámez,

Rafael Pertuz Puche, Alex Valencia; Ramiro Ramírez Gaviria y Francisco Araujo, un ganadero y comerciante premiado por Fenalco, quien fue secuestrado en dos ocasiones. La lista de secuestros en Córdoba sigue con Óscar Haddad Louis, Francisco Vega Lacharme, Rochi Galofre, José de los Santos Hernández Barrios y Carlos Barguil Flórez del municipio de Loricá.

En 1995, secuestran a Cesar Navarro Sáenz, en medio de su cautiverio se enfermó y fue canjeado por su hijastro Pedro Ojeda Visbal, a quien liberaron posteriormente.

El horror no se detuvo. Carlos Espinosa Milanés, de Cereté, y Trino Rodríguez fueron víctimas del secuestro a manos del EPL. Vicente González, del municipio de San Pelayo, fue asesinado por oponer resistencia. A Hernando Anaya Torres, de Montería, también le querían arrebatar su libertad y debido a la presión de la Fuerza Pública, lo asesinaron en Tierralta. José María “Pepe Berrocal”, asesinado en la región del corregimiento de Martinica, perteneciente a Montería en un intento de secuestro. Posteriormente, su hermano, José Dolores Berrocal López, fue secuestrado en Octubre de 2004 por el EPL entre Chinú y Sahagún y posteriormente liberado.

Uno de los casos más emblemáticos fue el del médico Gustavo Flórez. Decidido a no pagar extorsiones optó por no regresar a su finca, pero esa decisión no fue suficiente. Un día cualquiera, alrededor de las seis de la tarde, mientras se mecía en la puerta de su casa en el barrio El Recreo de Montería, ráfagas de balas disparadas por el EPL acabaron con su vida. Este hecho se convirtió en un recordatorio de la implacable violencia que azotaba la región.

Como consecuencia de todos estos actos atroces, otros empresarios locales, temiendo por sus vidas, eligieron pagar vacunas a guerrillas. Este doble juego no solo traicionaba a quienes decidieron resistir, sino que también alimentaba el ciclo de violencia.

Así, el valle del Sinú se convirtió en escenario de la acción violenta de varios grupos armados. El EPL fue uno de los

primeros en establecer un control atroz, utilizando el secuestro como herramienta de terror desde 1967 hasta 1991. Periodo que estuvo comandado por:

- Pedro Vásquez Rendón (†) (1967-1968), Libardo Mora Toro (†) (1967-1971), Pedro León Arboleda (†) (1967-1976), Oscar William Calvo (†) (1970-1985), Ernesto Rojas (†) (1970-1987), Bernardo Gutiérrez (†) (1987-1991), Rafael Kerguelén "Alias Marcos Jara"

Posteriormente, comandantes como Francisco Caraballo, alias "El Nene," y Víctor Navarro, alias "Megateo," tomaron las riendas, prolongando su presencia hasta avanzado el siglo XXI.



Manuel Narciso Jiménez Cabrales, s.f.

Dentro de toda esta ola de secuestros y acciones violentas que azotaron el departamento de Córdoba, hubo algunos asesinatos de ganaderos, comerciantes y líderes políticos que marcaron profundamente la historia del Sinú. Uno de estos fue el asesinato del ganadero y empresario Manuel Narciso Jiménez Cabrales, que conmocionó a la ciudad de Montería el 16 de junio de 1971.

Jiménez Cabrales fue asesinado por un carabiniero, en un acto vandálico que formaba parte de un esquema de robo de ganado, en el que también estaban involucradas personas reconocidas de la región, que compraban el ganado robado en connivencia con sectores corruptos, consolidando un clima de impunidad.

La familia de Jiménez nunca pudo demandar por el crimen, pues fueron amenazados por el F2, el temido servicio

de inteligencia de la época. Su esposa, Lina Calume Montalvo, quedó viuda, con seis hijos que enfrentarían la sombra del miedo y la injusticia. Una constante en esta región, donde la violencia se alimentaba tanto de la corrupción de las instituciones como de la insurgencia guerrillera.

Otro hecho imborrable en la memoria del departamento de Córdoba fue el asesinato de Mauricio Rojas Polanía, nieto del general Gustavo Rojas Pinilla. Crimen ocurrido el 5 de noviembre de 1985 en la histórica Hacienda San Antonio del municipio de Ciénaga de Oro, donde Mauricio residía junto con su hijo y esposa Rocío García García, hija de la destacada cereteana Lula García.



Publicación del Periódico El Universal, por Manuel Pedraza, noviembre 7 de 1985.

Aquella noche fatídica, la hacienda fue asaltada por un grupo armado conocido en la región por su complicidad con el EPL. Este grupo, que también financiaba su lucha con el secuestro de ganaderos y empresarios, irrumpió con violencia en la vida de la familia Rojas García. Rodeado por el terror, con su esposa y su hijo de apenas un año, Mauricio, en un acto de valentía, se resistió al intento de secuestro porque sabía que aquellos hombres no ofrecían un destino del cual regresar. Esa noche fue asesinado sin piedad, frente a su familia, añadiendo su nombre a la larga lista de víctimas que la violencia insurgente había reclamado en el Sinú.

La tragedia de Mauricio Rojas Polanía, más allá del vínculo con el poder y la historia nacional a través de su abuelo, era también la tragedia de un hombre que defendió su vida y su familia en un territorio donde el valor y la resistencia, a menudo, se pagaban con sangre.

Este crimen, como tantos otros, fue un recordatorio brutal del abismo de impunidad que reinaba en la región. Las familias, asediadas por la extorsión y el secuestro, eran testigos de cómo sus historias se entrelazaban a causa de la violencia; mientras que la justicia se mantenía distante, atrapada entre la corrupción y el miedo. En las páginas de los periódicos de la época, las palabras apenas lograban captar el horror de una sociedad que, día tras día, veía cómo la vida se desvanecía en el filo de la guerra.

Córdoba, una tierra de riqueza y promesas, que durante años soportó la dualidad que la definía: por un lado, la pujanza de sus habitantes, empeñados en sacar provecho de su tierra fértil; por el otro, la sombra del conflicto armado, siempre al acecho, devorando sueños y truncando vidas.

Estos actos de crueldad no fueron hechos aislados, sino que hicieron parte de la escalada de violencia y terror que se vivió en el Sinú. Una violencia que no distinguía entre el campesinado, los empresarios o los líderes sociales y que dejó cicatrices profundas en el tejido social de la región. El Sinú, por tanto, más que un valle de fertilidad es un espacio de memoria viva, donde cada rincón guarda un testimonio de resistencia y dolor, y donde

la esperanza, aunque herida, sigue siendo un acto de fe.

## Gerardo Vega, ¿despojador de campesinos?

Entre las figuras guerrilleras relevantes en la región estaba Gerardo Vega, un huilense que llegó a Antioquia en 1987 como miembro del Frente Popular, brazo político cercano al EPL. Tuvo un papel clave en la agitación social de aquellos años. En las zonas aledañas al Sinú, fue conocido por su participación en invasiones de tierras y su feroz ataque contra familias locales.

Durante los primeros procesos de desmovilización, Vega se reinventó con el pretexto de proteger a los campesinos de Córdoba y Urabá. Sin embargo, su cruzada por la restitución de tierras terminó persiguiendo a personas y familias que jamás habían estado involucradas en actos de despojo. En realidad, se trataba de una estrategia que, amparada en la legalidad, despojaba de forma arbitraria a los legítimos propietarios.

Años más tarde, quién hubiera imaginado, Vega ascendería a una posición de poder en el gobierno del presidente Gustavo Petro, ocupando el cargo de director de la Agencia Nacional de Tierras. Lo que prometía ser una gestión de justicia social pronto se transformó en un escándalo. Vega fue acusado por los medios de comunicación de gestionar la adquisición de tierras estériles a precios inflados. Su gestión estuvo marcada por la corrupción y la ineficiencia. La prensa nacional lo expuso como un hombre que, en su retórica de protección al campesinado, escondía prácticas deshonestas y mantenía conexiones con redes de poder. Por todas estas acusaciones y la ola de denuncias en su contra, el presidente Gustavo Petro Urrego se vio obligado a removerlo de su cargo.

El capítulo de Vega en el gobierno recordó cómo los antiguos guerrilleros, en lugar de redimir sus ideales, cayeron en las mismas trampas de corrupción que decían combatir.



Titular sobre las investigaciones a Gerardo Vega, por Paola Herrera, Revista Cambio, febrero 2024.

Titular sobre el desorden en la administración de Gerardo Vega, por Ana María Cuesta, periódico El Tiempo, julio 2024.



Titular sobre las investigaciones a Gerardo Vega, por Valeria Urán Sierra, Periódico el Colombiano, febrero 2024.

Titular sobre las investigaciones a Gerardo Vega, Periódico El Espectador, febrero 2024.

Estos fueron algunos titulares de la prensa nacional en 2024, cuando se destituyó al entonces Director de la Agencia Nacional de Tierras, Gerardo Vega.

## Surgimiento de las AUC

Ante la incapacidad de las fuerzas del Estado para mantener el orden, se crearon las Convivir (Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada) mediante Decreto 356 de febrero 11 de 1994. Inicialmente, fueron concebidas como una estrategia para apoyar a la Fuerza Pública, sin embargo, pronto se vieron superadas por la magnitud del conflicto.

Ese mismo año, surgieron las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), lideradas por los hermanos Castaño y Salvatore Mancuso. En la margen izquierda del Río Sinú, Los hermanos Castaño organizaron sus fuerzas. Posteriormente se crearon las AUC “Autodefensas unidas de Colombia”, que conllevó a la federalización de las autodefensas, por ejemplo, En la margen derecha del Río Sinú, estaban comandadas por Salvatore Mancuso, miembro de una familia local adinerada, cuyos suegros eran propietarios de fincas en el alto Sinú, estableció una base de poder que rápidamente se extendió a otros departamentos.

Con la llegada de las ACCU, la guerrilla del EPL —que por años había sembrado el terror en los campos —quedó replegada. El dominio que habían ejercido sobre vastos territorios, donde no solo imponían su ley sino también donde llevaban a cabo secuestros y extorsiones, comenzó a desmoronarse. Antiguos guerrilleros del EPL pasaron a engrosar las filas de los Castaño, buscando en el paramilitarismo una nueva forma de poder.

que habían asfixiado a la región durante años disminuyeron temporalmente. Sin embargo, esta calma era solo el preludio de un nuevo ciclo de violencia. Si bien las AUC proporcionaron una seguridad pasajera, pronto quedó claro que sus métodos y su ambición de poder no diferían tanto de aquellos que habían combatido, por lo que el sufrimiento de la población no cesaría del todo.



Foto: Archivos del periódico El Tiempo, 2002. [Jaime García].

Los enfrentamientos, brutales, entre estos dos grupos fueron una constante en la lucha por el control de Córdoba. En Montería y sus alrededores los agricultores y comerciantes locales sintieron un suspiro de alivio cuando las extorsiones y secuestros

El paisaje político y social de la región no solo se definió por los enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares sino, también, por grupos políticos que consolidados en la lucha por el poder saquearon sistemáticamente los recursos públicos, particularmente



Bloque de las AUC, archivos de Verdadabierta.com, julio 22, 2014.

en sectores cruciales como la salud, la educación y la infraestructura. Controlar estos ámbitos no era únicamente una cuestión de ejercer influencia burocrática, sino también una puerta abierta a inmensas sumas de dinero que fluían a través de la corrupción institucionalizada.

Las AUC, siempre presentes en las sombras del poder, pronto comenzaron a exigir su parte, formalizando así una alianza perversa entre la clase política y los grupos armados ilegales. Este engranaje de complicidades no se limitó al departamento de Córdoba, sino que se replicó en gran parte del país, dando origen a lo que se conocería como la parapolítica. Mientras algunas élites locales y regionales se enriquecían, el deterioro de los servicios básicos impactaba directamente la vida de la ciudadanía. La salud pública se desmoronaba, con hospitales carentes de recursos y personal mal pagado. Las escuelas se convertían en meros edificios abandonados, donde la educación se reducía a un trámite que, además, no llegaba a toda la población. La infraestructura, corroída por el desvío de fondos, colapsó ante los ojos de las personas que más dependían de ella: los campesinos, los obreros, los marginados.

De esta manera, Córdoba quedó atrapada entre la violencia de la guerrilla, el paramilitarismo y un clientelismo corrosivo, fomentado por un movimiento político que perpetuaba la miseria. Lo público se convirtió en botín, y con ello, la esperanza de un futuro mejor se alejaba cada vez más para los habitantes de la región.

## Asesinatos de las AUC

Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) dejaron un rastro sangriento desde la década de 1980 hasta su desmovilización, apuntando no solo a guerrilleros, sino también a figuras políticas, a defensores de derechos humanos y a aquellos con ideologías contrarias. Este ciclo de violencia llegó a un punto de inflexión nacional con

el asesinato de Jaime Garzón el 13 de agosto de 1999, un crimen que marcó la historia de Colombia. Garzón, conocido por su humor ácido y sus denuncias sociales, fue silenciado por manos que temían a sus palabras más que a cualquier arma. Este asesinato, aunque ocurrido en Bogotá, resonó en Córdoba y en toda Colombia, dejando claro que la brutalidad de las AUC se extendía más allá de las fronteras locales, convirtiendo la violencia en un mal endémico del país.

.....  
**Masacre en el caserío de “Mejor Esquina”, corregimiento de Buenavista; Masacre en “El Tomate”, corregimiento de Montería (en ese entonces, hoy municipio de Canalete); Masacre en “Pueblo Bujo”, corregimiento de Montería; y Masacre de “Pueblo Bello” en el Urabá antioqueño.**  
 .....

El 3 de abril de 1988, Mejor Esquina, un corregimiento de Buenavista, municipio del departamento de Córdoba, presenció una de las primeras masacres en la costa Caribe y una de las primeras documentadas en el norte de Colombia, en el marco del conflicto armado contemporáneo. Veintiocho campesinos, entre estos un menor de edad, fueron asesinados por grupos armados provenientes del Magdalena Medio.



Masacre La Mejor Esquina – Córdoba.  
 Foto: Archivo Revista Semana, abril 23, 1988.



Masacre La Mejor Esquina – Córdoba. Foto: Archivo Revista Semana, abril 23, 1988.

La brutalidad de este evento fue seguida por la tragedia ocurrida el 30 de agosto del mismo año en El Tomate, un corregimiento de Montería, donde once campesinos fueron asesinados y el caserío reducido a cenizas. Los asesinos justificaron sus actos en la sospecha de que las víctimas colaboraban con grupos insurgentes como el EPL (Ejército Popular de Liberación), las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) o el ELN (Ejército de Liberación Nacional).

El 26 de noviembre de 1989, ocurrió una masacre en el caserío “El Rincón de la Vieja”, en Pueblo Bujo, Montería. Once campesinos fueron brutalmente asesinados mientras celebraban un bautizo; y el horror continuó el 16 de abril de 1990. Ese día catorce campesinos, provenientes de Pueblo Bello, Antioquia, fueron asesinados en la finca “Las Tangas”, propiedad de Fidel Castaño. De esta manera, las AUC dejaron una huella de violencia imborrable en el departamento.

El terror ejercido por las AUC se evidenció en otra serie de hechos violentos que se desarrollaron en la región. En Montería, en 1988, fueron asesinados Zenón Conrado Negrete, el 4 de febrero; Alfonso Cujavante Acevedo, el 15 de marzo; Felipe Galeano, el 22 de octubre; y Oswaldo Regino Pérez el 15 de noviembre. Este conflicto sin tregua

cobró más víctimas en otras zonas del departamento, entre ellas, el concejal electo Ricardo Emilio Sierra, quien fue asesinado el 17 de mayo de 1988, en Montelíbano.

Las tragedias continuaron en 1989. En Montería, fueron asesinados Francisco de Paula Dumar el 13 de febrero; Gustavo Guerra Doria el 3 de agosto; Daniel José Espitia Madera el 9 de agosto; Félix Enrique Toscano el 16 de noviembre; y Boris Zapata Mesa el 28 de noviembre. Además, a esta lista de víctimas se suma el asesinato de cinco miembros de la Unión Patriótica en San Carlos.

En 1990 ocurrieron otros episodios sombríos. El 16 de julio, Álvaro Gómez Padilla fue asesinado a manos del grupo armado, y el 25 de octubre doce personas de dos familias perdieron la vida en Tierralta. Finalmente, el 30 de agosto de 1992, Julio Moreno fue asesinado en Cereté.

Estos crímenes son testimonio de una época sangrienta, de un conflicto que se ensañó contra aquellos que se encontraron en el camino de la intolerancia y el odio. Esta narrativa documenta hechos y expone el dolor y la resistencia de una comunidad frente a un grupo armado que, aunque inicialmente parecía tener límites, fue extendiendo su violencia y contaminando todo a su paso.

## Nueva era de Violencia

Con la integración y expansión de las AUC, se desencadenó una nueva ola de violencia en Córdoba y otras regiones. Durante este periodo, las AUC tomaron el control territorial y desplegaron una brutal campaña de asesinatos contra quienes consideraban enemigos o quienes, simplemente, se interponían en su camino. Uno de los primeros casos que estremeció a Montería fue el asesinato, en junio de 1996, de Antonio Morales Aleans, presidente del sindicato del Banco de Colombia, William Jaraba el 19 de junio, Fredy Fuentes Paternina el 18 de Julio. A partir de este hecho, la violencia se intensificó. El horror continuó en 1996 con los atentados dinamiteros en la ciudad de Montería por parte de guerrillas que llegaron de los montes de maría, se asegura que eran de las FARC, en contra de la fundación de Funpazcor, manejada por los hermanos Castaño, igualmente el atentado a las instalaciones del fondo ganadero de córdoba y de la federación de ganaderos de córdoba en diciembre de 1996, en el que murieron 4 personas, entre ellas, el celador del edificio, Félix José Miranda, el veterinario del fondo ganadero de córdoba, Otto Contreras, el Profesor Ballesteros, vinculado a Ademacor y el joven Antonio María Martínez Méndez, hijo del expresidente del consejo de estado, Carmelo Martínez Con, y Rosario Berrio, secretaria de la Federación de ganaderos de córdoba, quien sobrevivió, pero con secuelas permanentes en su rostro.

El 16 de mayo de 1997, Ciénaga de Oro, un municipio del departamento de Córdoba, se estremeció con el asesinato a sangre fría, a plena luz del día, del Ingeniero Agrónomo, profesor Universitario, líder social y ex concejal de su municipio Pedro Durante Caraballo. Este trágico hecho ocurrió apenas un día después de que, acompañado de toda mi familia, asistiera a la inauguración de la Casa de la Cultura que lleva el nombre de mi abuelo, Manuel H. Pretelt Mendoza.

Pedro Durante Caraballo, reconocido por su incansable lucha por el bienestar de su comunidad, campesinos en su mayoría se convirtió en una figura incómoda para

los intereses de algunos actores armados. Su empeño en exigir transparencia y justicia lo llevó a denunciar el manejo irregular de un dinero girado por el Ministerio de Agricultura destinado a los productores de yuca de la región. Según el propio Durante Caraballo, esos recursos, que debían ser utilizados para mejorar la cooperativa local, terminaron en manos de la Fundación Funpazcor, manejada por intereses vinculados a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Casado con la docente Carmen Alicia Pretelt Marsiglia, Pedro Durante Caraballo encontró en su familia un apoyo fundamental para continuar con su lucha. Sin embargo, su persistente denuncia no pasó desapercibida. Miembros de las AUC amenazaron a sus familiares, advirtiéndoles que no denunciaran los hechos ni el desvío de los recursos. A pesar de estas amenazas, el profesional no se doblegó, y su valentía le costó la vida. Su asesinato no solo marcó un doloroso capítulo en la historia de Ciénaga de Oro, sino que también evidenció la brutal combinación de corrupción y violencia que azotó a esta región del Sinú durante los años más oscuros del conflicto armado.

Hoy, desde estas páginas, hacemos un llamado urgente a los exintegrantes de las AUC y a todos los involucrados para que digan la verdad sobre este crimen. Es imperativo que los autores intelectuales del asesinato de Pedro Durante Caraballo sean identificados y que este hecho, que sigue sin esclarecerse, no quede en la impunidad. La verdad es un paso esencial para sanar las heridas de un pueblo que merece justicia y reparación. Que su legado de lucha por la transparencia y el bienestar comunitario inspire a las nuevas generaciones y no sea olvidado.

Los crímenes no cesaron. El 26 de junio de 1998 fue asesinado el profesor Misael Díaz Urzola. En septiembre de 2000, en el poblado indígena Wido, en Tierralta, varios miembros del Cabildo Mayor Embera Katío fueron ejecutados y 22 indígenas más desaparecieron. La lista de víctimas aumentó el 2 de junio de 2001, con el crimen del líder indígena Kimy Pernía Domicó. Ese mismo año, el 27 de septiembre, asesinaron al diputado Manuel Ruiz Álvarez. Y, el 29 de agosto, en el barrio La Ford de Sincelejo, fue víctima Yolanda Paternina, quien estuvo



*La disputa por el territorio y la población civil - Legado / Comisión de la verdad*

vinculada a córdoba con antelación a su asesinato como fiscal.

El sector académico y los profesionales del derecho tampoco escaparon a la vorágine de violencia que arrasaba Córdoba en aquellos años. El 10 de Septiembre del 2000, Víctor Hugo Hernández asumió la rectoría de la Universidad de Córdoba, un cargo que, inicialmente, contó con el respaldo de las autodefensas. Admirador y respetuoso del abogado Iguarán Cotes, quien también aspirante a la rectoría, Hernández decidió invitarlo a unirse a su equipo como Vicerrector Administrativo o Académico. Para formalizar esta propuesta, organizó una reunión en su propia casa, convencido de que juntos podrían impulsar un ambicioso proyecto académico. Sin embargo, lo que debía ser un encuentro de colaboración terminó en una tragedia que marcaría para siempre a Hernández y a su familia.

En medio de esa reunión, un comando de las AUC irrumpió sorpresivamente, acabando con la vida de Iguarán Cotes ante la mirada aterrada de los presentes, incluida la esposa, los hijos pequeños y la suegra de Hernández. Desde ese instante, Hernández

quedó devastado. Aunque asumió la rectoría de la universidad, pronto fue vinculado al proceso judicial, en calidad de cómplice de los asesinatos de Iguarán Cotes. Tiempo después fue liberado por vencimiento de términos, y salió del país.

A lo largo de los años, quienes han conocido de cerca este trágico episodio sostienen que resulta inconcebible que Hernández hubiese permitido tal acto de violencia en su propio hogar, poniendo en riesgo a su familia y rompiendo con los principios que defendía. En la actualidad, su caso ha sido acogido por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), donde buscará esclarecer los hechos y recuperar su nombre, en un intento por sanar las heridas de un pasado que no solo lo afecta a él, sino también a la comunidad educativa de Córdoba. La historia de este crimen es otra muestra de la impunidad y el dolor que dejó la guerra en el corazón de la región, un eco de la devastación que los años aún no logran borrar del todo.

El 18 de septiembre de 2001, Montería perdió a otro gran académico y filósofo, Iván Antonio Garnica Díaz, con quien tuve

el privilegio de trabajar en la Universidad de Córdoba y la Gobernación. Garnica fue un pilar del pensamiento crítico en la región. Su ausencia dejó un vacío irreparable en la comunidad intelectual.

Para el 2004, la violencia se ensañó con los abogados. El 18 de noviembre, un ataque que conmocionó a la comunidad cobró la vida de Pompeyo Rafael Llamas y su hermano Franklin. Conocí a Pompeyo y puedo decir que era un jurista íntegro, comprometido con su vocación y siempre respetuoso de las opiniones ajenas. Era hijo del célebre beisbolista Pompeyo Llamas Castillo, ícono del deporte colombiano en los años setenta y ochenta. Ese fatídico año, también fueron asesinados los abogados: Blas José Bernal el 27 de noviembre; el penalista Zorobabel Payares el 29 de octubre; Harold Babilonia Negrete, el 16 de julio en Loricá; y Darío del Cristo Juris el 27 de febrero en Montería.

No podemos pasar por alto el vil asesinato del líder político Orlando Benítez Palencia, licenciado en filosofía e historia, quien en ese momento era diputado y segundo vicepresidente de la Asamblea Departamental. Fue asesinado el 11 de abril de 2005 en una zona rural del municipio de Valencia, junto a su hermana, la docente Iris del Carmen Benítez Palencia, y su conductor, Francisco Mestra. Este trágico suceso ocurrió cuando regresaban de una reunión de líderes comunales y se dirigían de vuelta a Montería, momento en el cual fueron interceptados por varios hombres armados pertenecientes a las Autodefensas Unidas de Colombia.

Este capítulo de horror y represión no solo desangró a Córdoba, sino que también dejó una profunda herida en la estructura social del Departamento. Cada nombre en esta lista simboliza una vida truncada y un vacío irreparable en sus familias y comunidades. Las secuelas de estos actos de barbarie seguirán resonando, recordándonos la urgente necesidad de construir un futuro en el que prevalezcan la paz y la justicia.

Hoy, los ecos de esta violencia persisten. El Clan del Golfo ha heredado el control

paramilitar, representando una nueva era de criminalidad en el Sinú. Nuestro departamento sigue en su totalidad extorsionado.



Álvaro Uribe Vélez, presidente de Colombia, 2002-2010. Foto: archivo de biografiasyvidas.com

## Negociación con las AUC

Antes de que Álvaro Uribe asumiera la presidencia en 2002, Colombia era un país sumido en la violencia, con serias limitaciones de movilidad. Las carreteras eran rutas inseguras, dominadas por guerrillas y bandas criminales que convertían los viajes en auténticas odiseas. Viajar entre Montería y Cartagena, por ejemplo, estaba condicionado por horarios permitidos, y el transporte aéreo no era una alternativa segura: el secuestro del senador Eduardo Géchem en un vuelo de Avianca en 2002 evidenció lo penetrante que era la violencia en todos los sectores.

El país estaba literalmente sitiado, con guerrillas como las FARC tomando control de extensas zonas rurales y cercando incluso a Bogotá, desde el Sumapaz.

Uribe llegó a un país fracturado, donde el miedo reinaba en los territorios y las rutas. Sin embargo, su política de Seguridad Democrática cambió radicalmente el panorama. En pocos años, Uribe le devolvió la capacidad de movilidad a los colombianos, logrando que las carreteras se abrieran de nuevo a cualquier hora del día y confinando



Álvaro Uribe Vélez, presidente de Colombia, 2002-2010. Foto: archivo del Universal, julio 31, 2010.

a las guerrillas a las montañas. El poder de las FARC fue significativamente reducido, obligando al grupo armado a replegarse a zonas remotas e incluso a buscar refugio en países vecinos como Venezuela y Ecuador. Las guerrillas fueron desplazadas hacia las montañas, marcando un cambio crucial en la dinámica de seguridad de la región.

Uribe no solo enfrentó a las guerrillas, sino que también desmovilizó a más de



Desmovilización de paramilitares del Bloque Córdoba de las AUC en Tierralta, el 21 de enero del 2005. Foto: Archivo La Verdadabierta.com, abril 13, 2015.

30.000 paramilitares, actores que ya habían penetrado la política local tras las elecciones del 2000. Lejos de fomentar alianzas con estos grupos, Uribe los enfrentó y, a pesar de las críticas, extraditó a muchos de sus jefes a Estados Unidos, lo que significó el desmantelamiento de buena parte de su estructura de poder.

En Córdoba, Uribe restauró la seguridad y mostró un alto compromiso con el desarrollo de la región a través de iniciativas como el programa Ciudades Amables. En respuesta a la solicitud del alcalde Luis Jiménez Espitia, Montería fue incorporada a ese programa piloto. Gracias a su intervención, la ciudad recibió una cuantiosa inversión que



Parque Lineal La Ronda del Sinú, uno de los proyectos que ha transformado la infraestructura de Montería. Fotos: Archivos de Ajá Córdoba.co. y de la Alcaldía de Montería.gov.co

transformó su infraestructura urbana. Los trámites comenzaron bajo la administración de Espitia, continuaron con el alcalde León Fidel Ojeda y se ejecutaron bajo la dirección de Marcos Daniel Pineda; todos ellos llevaron a cabo el proyecto que hoy en día es un símbolo del avance de Montería hacia la modernidad. Esta muestra de generosidad de Uribe con Córdoba, y particularmente con Montería, no solo impulsó el desarrollo económico, sino que reforzó la integración del departamento con el resto del país.

En los últimos años se ha intentado mancillar el legado de Álvaro Uribe Vélez mediante una guerra jurídica orquestada por la izquierda, que ha utilizado narrativas como la de los “falsos positivos” y los supuestos vínculos con los paramilitares. Sin embargo, es crucial recordar que cuando Uribe asumió el poder, en 2002, los paramilitares ya se habían apoderado de una gran parte de la política local. En las elecciones de octubre de 2000, muchas alcaldías y gobernaciones ya estaban bajo su control, y su plan de influir en el Congreso estaba en marcha. Este fenómeno no fue algo que Uribe creó, sino una consecuencia de la debilidad de los gobiernos anteriores, especialmente los de César Gaviria, Ernesto Samper y Andrés Pastrana, en cuyas administraciones los paramilitares se fortalecieron y se expandieron.

Uribe, lejos de aliarse con los paramilitares, tomó la difícil decisión de desmovilizarlos, logrando que más de 30.000 hombres entregaran sus armas. Posteriormente, en un acto que ha sido interpretado por algunos como un error estratégico, decidió extraditar a los principales jefes paramilitares a Estados Unidos. Esta acción, aunque fue un golpe decisivo para su dismantelamiento, también proporcionó a sus detractores el arma perfecta para atacar su imagen, desviando la atención de los logros de su mandato y perpetuando una narrativa injusta sobre su vínculo con los grupos armados ilegales. Pero la realidad es clara: Uribe heredó un país fragmentado, y su decisión fue parte del complejo proceso de recuperación del control estatal sobre territorios dominados por el miedo y la violencia.

El presidente Álvaro Uribe no solo salvó a Colombia de caer en el abismo, sino

que devolvió la esperanza a millones de colombianos. En Córdoba, su legado se siente en cada carretera que conecta la región con el resto del país, en cada proyecto agrícola que florece en sus tierras, y en cada rincón que, gracias a su liderazgo, ha recuperado la paz que tanto le fue negada.

## Antioquia y Córdoba: promesa de una nueva era

El futuro de Córdoba está, en muchos sentidos, entrelazado con el del departamento vecino, Antioquia. Ambos comparten una geografía que, más allá de la frontera administrativa, ofrece una oportunidad única para un desarrollo conjunto. El potencial de una alianza estratégica con Antioquia es una puerta abierta a la transformación positiva de una región que, durante demasiado tiempo, ha sido víctima de la violencia y el abandono.

Las montañas que separan a Córdoba de Medellín no son un obstáculo, sino un camino por recorrer. Estas fronteras que alguna vez fueron impenetrables ahora pueden convertirse en corredores de crecimiento económico, capaces de conectar la vasta riqueza agrícola y ganadera del Sinú con los mercados nacionales e internacionales.

La construcción de puertos en el Urabá antioqueño —Puerto Antioquia, Puerto Pisisí y el Darién International Port— reduce la distancia entre Córdoba y Antioquia a solo tres horas por carretera. Estos puertos, más que simples puntos de embarque, son la promesa de una nueva era para el comercio y la logística en la región. Los productos del campo cordobés, desde el ganado hasta los cultivos de frutas tropicales, podrían encontrar un flujo constante hacia mercados internacionales que podrían transformar la economía local. La infraestructura portuaria de Antioquia se convierte, así, en una arteria vital para la región, permitiendo que los sueños de desarrollo y prosperidad se materialicen en forma de inversión, empleo y crecimiento sostenible.



Puerto Turbo Pisisí. Fotos: Archivos Puertopisisi.com, s.f.



Darién International Port, en Necoclí, Antioquia. Fotos: El Colombiano, marzo 17, 2017.

Esta alianza no es solo una cuestión de cifras económicas, sino una esperanza palpable para los habitantes de Córdoba. Los caminos que una vez estuvieron cubiertos de polvo y de sangre ahora pueden llenarse de

camiones que transporten productos hacia un futuro más prometedor. El comercio con Antioquia tiene el poder de revertir la marginación que ha asfixiado a la región durante décadas

Dicha alianza estratégica podría, finalmente, romper las cadenas que han mantenido a Córdoba estancada, aislada por la violencia y la corrupción, y devolver a sus habitantes la dignidad que nunca debieron perder.

Al pensar el Sinú conectado con el mundo a través de los puertos del Urabá antioqueño, surge una imagen de renacimiento.

Los agricultores y ganaderos que durante años han sido testigos silenciosos de las cicatrices de la guerra, pueden ser actores claves en la reconstrucción de una Córdoba más fuerte, moderna y justa. Este es el tipo de transformación que, además de proporcionar carreteras y puertos, también podría brindar la posibilidad real de que esta tierra fértil, al fin, florezca.

El futuro del Sinú dependerá de un enfoque decidido hacia la paz y el desarrollo sostenible. El diálogo con actores claves y la creación de un entorno seguro son pasos esenciales para liberar a esta región de las ataduras de su historia conflictiva. Solo así, el Sinú podrá redescubrir su potencial como la despensa agrícola de América y transformar sus fértiles suelos en motores de crecimiento y bienestar.



## Puerto Antioquia: un caso de éxito

Óscar Isaza, un hombre cuyo nombre resuena en el mundo portuario y logístico de Colombia, encarna la visión empresarial que Córdoba necesita para integrarse con Antioquia y aprovechar las oportunidades que esta alianza ofrece. Ingeniero civil y presidente de PIO SAS (Puertos, Inversiones y Obras S.A.S.), Isaza ha sido el cerebro detrás de algunos de los proyectos portuarios más ambiciosos del país.



Oscar Isaza Benjumea

Desde su gestión en la Sociedad Portuaria de Buenaventura hasta la construcción del Terminal de Contenedores de Puerto Caldera en Costa Rica, Isaza ha dejado

una huella imborrable en la logística internacional. Hoy, sus ojos están puestos en Puerto Antioquia, una obra colosal en construcción que promete transformar la dinámica económica de la región.

Puerto Antioquia, un terminal multipropósito, que estará operativo en 2025, más que un puerto, será la llave para conectar el centro del país con el Caribe, reduciendo en un 33% las distancias logísticas. Este puerto, con un viaducto de 3,2 kilómetros para unir la plataforma terrestre con la marítima, será una arteria para el comercio de contenedores secos y refrigerados, graneles, carga general y vehículos. Las exportaciones de productos agrícolas como aguacate, zapote, níspero, maracuyá, plátano y coco; artesanías y flora silvestre, como las heliconias, encontrarán en Puerto Antioquia una ventana al mundo. Este proyecto, liderado por Isaza, es un ejemplo vivo de cómo la visión empresarial puede generar desarrollo y transformar territorios.

Para Córdoba, el asociarse con un gigante como Antioquia, y aprovechar la infraestructura portuaria de Urabá, sería abrir un horizonte inédito. Lo que antes eran caminos polvorientos que parecían aislados, ahora tienen la posibilidad de convertirse en corredores de comercio que lleven la riqueza del Sinú al mercado global. Isaza, con su historial de éxitos, se erige como una figura clave en esta transformación, un testimonio de lo que una gestión eficiente y visionaria puede lograr cuando el desarrollo se plantea como una meta común.

Así como Antioquia está caminando hacia el futuro con Puerto Antioquia, Córdoba tiene la oportunidad de subirse a ese tren de progreso. No se trata solo de negocios, sino de una transformación profunda que beneficiará a las generaciones venideras, llevando el fruto de la tierra sinuana más allá de sus fronteras, hacia un futuro prometedor y próspero para todos.



Puerto Antioquia, Foto, cortesía de (Escribir aquí el nombre de la persona que le proporcionó las imágenes)

## Córdoba, un horizonte de riqueza y desarrollo

El sinuano, forjado en la riqueza de su tierra y en las adversidades que la historia le ha impuesto, tiene una resistencia innata. Su carácter, moldeado por la generosidad del río y la dureza de los años de conflicto, lo distingue por su tenacidad, su ingenio y su capacidad para transformar la adversidad en oportunidades.

En cada agricultor, ganadero o comerciante de esta región, se encuentra una profunda conexión con la tierra, una comprensión casi ancestral de los ciclos naturales y un deseo ferviente de ver una Córdoba próspera. Es esta fuerza interior, esta voluntad indomable, la que sostiene las potencialidades económicas del

departamento. En el turismo, la ganadería, los cultivos de café y las exóticas frutas que llenan las fértiles tierras sinuanas, yace el futuro de una región que, guiada por la laboriosidad de su gente, tiene todo para brillar en el panorama nacional e internacional.

## Ganadería en el Sinú: una potencia económica

Córdoba se destaca por tener una de las ganaderías más importantes y productivas de Colombia. La genética de las razas que se crían en sus tierras como el Brahman, Gyr, Guzerat y el criollo Romosinuano ha sido mejorada con técnicas de fertilización in vitro y transferencia de embriones, lo que ha permitido un desarrollo sostenido y de alta calidad en la producción de carne y



Don Bernardo Vega Sánchez (Q.E.P.D) y Jaime Maroso Pontiggia - líderes de la alta genética en Colombia.



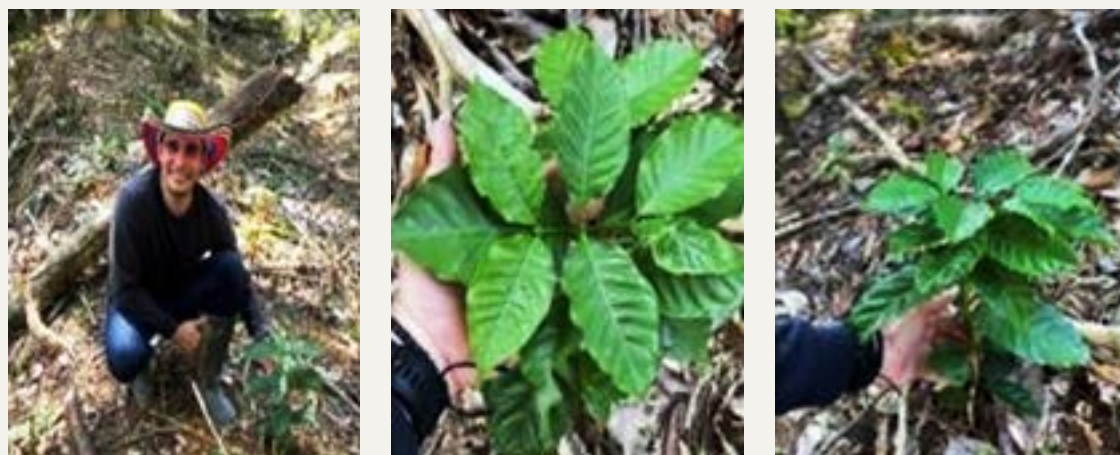
ganado en pie. Estas razas, adaptadas al clima cálido de la región, son apreciadas tanto en el mercado nacional como en el internacional, especialmente en los países árabes, a los que Córdoba exporta aproximadamente el 60% del ganado en pie de Colombia.

El sector ganadero genera un importante dinamismo económico a través de empresas de subastas, las cuales piensan realizar 20 eventos semanales, con una oferta aproximada de 20.000 reses cada semana. Esto se traduce en ventas aproximadas de miles de millones de pesos semanales, evidenciando el impacto del sector en la economía regional.

La ganadería en Córdoba, una actividad tradicional, está en un proceso de modernización hacia la sostenibilidad. El uso de sistemas silvopastoriles, que incorporan árboles en los potreros para proporcionar sombra y mejorar la calidad del suelo, forma parte de una revolución verde que busca hacer de la ganadería una práctica respetuosa con el medio ambiente. El futuro de esta actividad, esencial para la región, no solo radica en la capacidad de producción que ofrece, sino en su potencial para abrir nuevos mercados y consolidar su importancia a nivel global.

## Productos de exportación: el café del Nudo del Paramillo y más allá

Córdoba, conocida históricamente por su ganadería, está ahora en el umbral de una nueva era agrícola: la siembra de café



Proyecto productivo de café en Córdoba

El café, cultivado en una de las regiones más biodiversas de Colombia, no es solo un producto comercial; en cada grano que crece en el Paramillo se encierra una historia de superación y adaptación. Las madres indígenas, junto a pequeños productores locales, han apostado por un futuro donde la agricultura sostenible y la sustitución de cultivos ilícitos puedan ser una solución duradera. Esta novedosa apuesta transforma el paisaje y reconfigura las posibilidades económicas de una zona históricamente afectada por la



marginalidad. Cada hectárea cultivada es un testimonio del esfuerzo por construir una nueva realidad en el Sinú. Una realidad en la que el café, como símbolo de unión y trabajo colectivo, se convierte en un vehículo para la paz.

El Sinú, tierra de luchas y desafíos, está comenzando a escribir una nueva página en su historia, una en la que sus habitantes puedan alzar la mirada, orgullosos del fruto de su trabajo, y proyectarse hacia un futuro de desarrollo y sostenibilidad.



Cultivos de Café en Tierralta, Córdoba.

en las montañas del Nudo del Paramillo. Esta iniciativa de producción agrícola, realizada en colaboración con la comunidad indígena Embera Katío, es una apuesta por la diversificación productiva y un acto de resistencia y esperanza. Estos cultivos de café son una seria posibilidad para el progreso, en una región donde la violencia de grupos armados como el Clan del Golfo, el ELN, las disidencias de las FARC y el EPL sigue latente. En medio de un territorio aún marcado por el conflicto, la tierra comienza a entregar sus primeros frutos de cambio, con las primeras cosechas de café previstas para el 2025.

## El futuro agrícola de Córdoba



Familias campesinas, indígenas, y afrocolombianas en Córdoba, producen plátano en el municipio de Tierralta-Córdoba. Foto tomada de Agronegocios, abril 2023.

Córdoba posee más de un millón de hectáreas aptas no solo para ganadería, sino también para una gran diversidad de cultivos agrícolas que están comenzando a posicionarse como motores de la economía local y nacional. Esto, con el objetivo de reducir la dependencia del sector cárnico y diversificar sus exportaciones. Entre los productos claves se destacan el plátano, el coco, el aguacate, el zapote, cacao, maracuyá, níspero, limón Tahití, Marañón, Mango, entre otros; todos ellos con un gran potencial en el mercado internacional.



Aguacate Choquette. Cultivado en las fértiles tierras de Colombia. Una joya gastronómica que se ha ganado un lugar privilegiado en el mercado internacional. Foto: Archivos de Silvifruter.com.

El plátano, una de las frutas más cultivadas en Córdoba, representa una parte importante de la agricultura de la región. A nivel mundial, el mercado del plátano está en constante crecimiento, impulsado por la alta demanda en Europa y Estados Unidos. Colombia es el cuarto mayor exportador de plátanos en el mundo, y Córdoba contribuye significativamente a este flujo, con cientos de hectáreas dedicadas a este cultivo.

El aguacate, otro pilar emergente de la economía nacional. Colombia es el tercer mayor exportador de aguacate Hass en el mundo, aunque Córdoba no lo produce. Pero, podría contribuir con otras variedades aptas para sembrar en estas tierras, tales como el Lorena, Semil 40, Choquete, Criollo y la producción de su aceite que es de los más apetecidos del mundo.



En Córdoba, por su clima, se pueden sembrar diferentes tipos de zapote. Foto: Archivo de Laylita.com

El zapote, conocido como “mamey” en mercados como el estadounidense, es un producto al que Córdoba está apostando fuerte. Este fruto tropical es altamente valorado por sus beneficios nutricionales, y su mercado está en expansión, particularmente en Estados Unidos, donde el consumo de frutas exóticas ha experimentado un auge en las últimas décadas (Fedegan).



Asociación de mujeres cabeza de familia, extrayendo aceite de coco de manera artesanal. Foto archivos de Rio Noticias, junio 28, 2022.

El coco, que se cultiva en las zonas costeras de Córdoba, ha sido una fuente de ingresos tanto por su pulpa como por sus derivados: aceite de coco, agua de coco y productos cosméticos. La demanda internacional de estos productos ha aumentado considerablemente en los últimos años. Especialmente, en mercados como el europeo y el norteamericano, donde los consumidores valoran cada vez más sus beneficios nutricionales y cosméticos (Semana).

El marañón es otro producto con el que Córdoba busca diversificar sus cultivos. Las plantaciones de esta fruta se están expandiendo rápidamente, a medida que más finqueros se suman a esta iniciativa.



En Córdoba, en el municipio de Chinú, existen familias dedicadas al cultivo y procesamiento del marañón. Fotos: Archivos de: Espectador, junio, 2018 y La Razón.co, s.f.

La diversificación agrícola de Córdoba pretende incrementar el valor de sus exportaciones y transformar la economía rural, ofreciendo alternativas a los agricultores que durante años dependieron exclusivamente de la ganadería. Esta

transición hacia un modelo más diverso y sostenible está alineada con las tendencias globales, que buscan productos de alta calidad y de origen sustentable. La región del Sinú, con su resiliencia histórica y su capacidad para reinventarse, está bien posicionada para capitalizar estas oportunidades y consolidarse como un actor clave en el mercado global de productos agrícolas.



Fotos: Archivos de: El universal, marzo 22 - 2022

El cacao en el departamento de Córdoba en cuanto a su producción durante los últimos años ha crecido considerablemente. Los municipios de Tierralta y Valencia se destacan como los principales productores de esta fruta. Córdoba está listo para ampliar los cultivos de cacao y ser uno de los departamentos con más proyección para la exportación de esta fruta. Este cultivo ha emergido como una alternativa económica beneficiosa para las familias de la región, al ofrecerles una mejora en su calidad de vida. Además, el cacao se presenta como una opción sostenible que favorece el desarrollo rural en la zona.

## Flora silvestre de exportación

Córdoba es una tierra que florece con sus cultivos tradicionales y alberga una riqueza natural aún por explotar: su flora silvestre. El Departamento es hogar de una vasta variedad de flores tropicales, entre las cuales destacan las heliconias, cuyas vibrantes y exóticas formas son ideales para la exportación en el mercado nacional e internacional. Estas flores, reconocidas por su belleza y resistencia, han comenzado a ser cultivadas a gran escala, posicionando a Córdoba como un próximo epicentro exportador de flora ornamental.

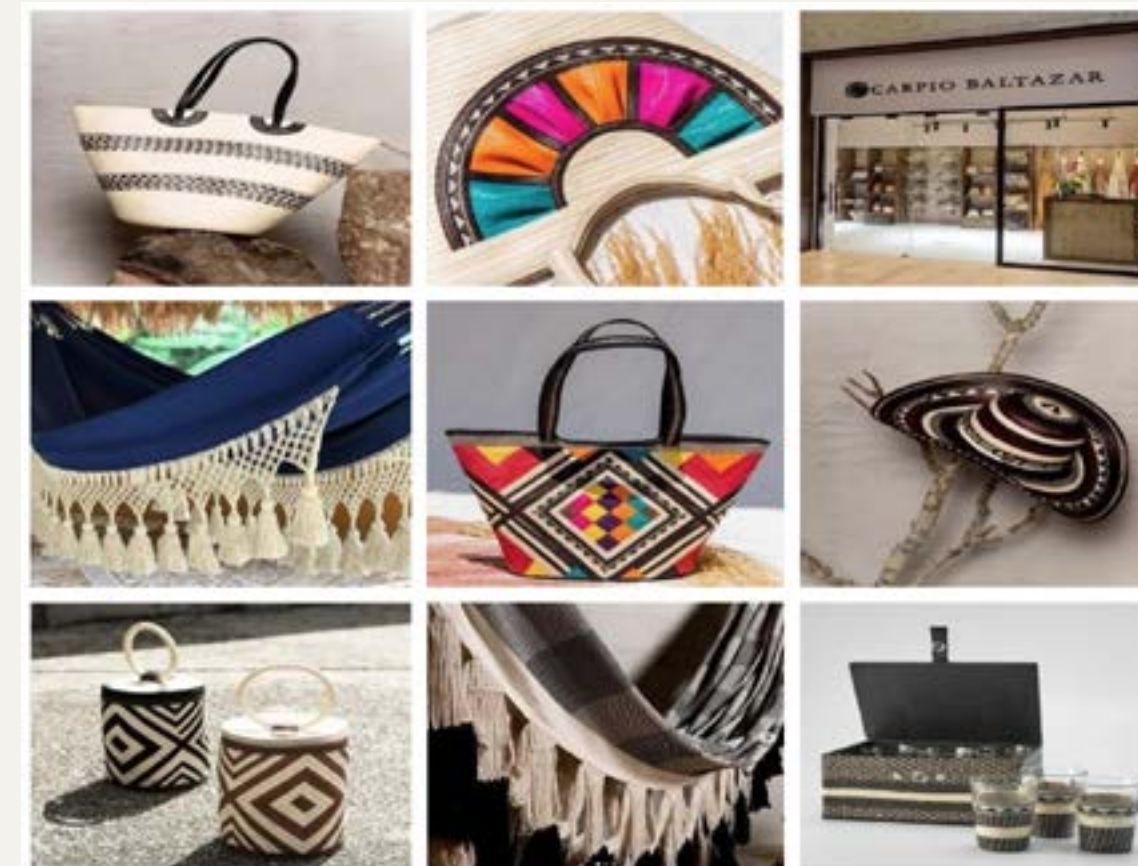


Heliconias. Foto: Archivos Revista Floricultura Andina, febrero, 2013.

Las heliconias, con su intensa coloración y sus formas únicas, tienen una alta demanda en mercados como el europeo y el norteamericano, donde la apreciación por lo exótico ha ido en aumento en las últimas décadas. En Colombia las exportaciones de heliconias y otras flores tropicales han crecido significativamente; y Córdoba tiene el potencial de convertirse en un líder en este segmento, gracias a su clima favorable y tierras fértiles. Este sector no solo promete ingresos económicos, sino también el fomento de prácticas sostenibles que respeten la biodiversidad local.

## Artesanías indígenas: alta calidad de exportación

Córdoba también es reconocida por la producción de artesanías originarias del municipio de Tuchín, donde la herencia cultural de los indígenas zenúes se mantiene viva a través del arte. El famoso sombrero vueltiao, emblema de la región y símbolo del



Actualmente en el Sinú, los artesanos producen variedad de artículos innovadores que tratan de conquistar el mercado nacional e internacional. Fotos: Archivos Carpiobaltazar.com.

país, es solo uno de los productos que forman parte de un vasto repertorio de artesanías que incluye bolsos, carteras, collares, entre otros objetos elaborados a mano. Estos productos, cuidadosamente tejidos por los indígenas zenúes, son reconocidos por su valor cultural y calidad artesanal. Su exportación, facilitada por los puertos de Antioquia, sería una oportunidad para llevar esta tradición a mercados internacionales que aprecian la autenticidad y la riqueza cultural.

Córdoba, con sus heliconias y sus artesanías, tiene la posibilidad de conquistar el mercado global. Además, de consolidarse como una región con equilibrio entre su desarrollo económico y la preservación de su identidad y su biodiversidad. La flora silvestre y las artesanías son una muestra más de la capacidad del departamento para reinventarse, con la fuerza y el ingenio que caracterizan a su gente.

## Palma africana y biocombustibles: una apuesta por el futuro de Córdoba



La palma de aceite se utiliza en la industria para la fabricación de diferentes productos. Fotos: Archivos de Agronegocios.com, noviembre, 2019, y Desinformemonos.org, diciembre, 2018.

El Sinú ha comenzado a destacarse como un productor emergente de palma africana y palmiste. Según cifras oficiales, hasta junio de 2024, Córdoba contaba con más de 7.000 hectáreas sembradas en diversos municipios. Y se proyectaba alcanzar, por lo menos 60.000 hectáreas de las 600.000 disponibles y aptas para su cultivo. Esta expansión no solo representa una fuente clave de empleo, sino que también abre las puertas para que Córdoba se convierta en un actor relevante en la producción de biocombustibles, una industria con un enorme potencial de crecimiento a nivel global.

El aceite de palma es utilizado en la industria alimentaria y cosmética. Además, juega un papel crucial en la producción de biocombustibles, una alternativa a los combustibles fósiles. Este sector, impulsado por el auge de las energías renovables, tiene el poder de dinamizar la economía cordobesa y de transformar al departamento en un modelo de desarrollo sostenible. Córdoba, con dos plantas procesadoras en funcionamiento: la “Extractor del Sinú”, primera zona franca permanente especial agro\*industrial de Córdoba gracias al apoyo del grupo Dabbón, Jaime Lara Arjona, David de la Rosa, Nicolas Barguil, Juan David Posada y otros palmicultores. “El Gran Sinú” en Lorica, cuenta con la capacidad inicial de procesar 15 toneladas de aceite de palma por hora y con la posibilidad de duplicar esa producción a medida que los cultivos se expandan.

## Turismo en Córdoba: un paraíso por redescubrir

La vasta extensión de Córdoba, rodeada por el río Sinú y sus fértiles tierras, se abre al mundo como un bastión de producción agrícola y ganadera; y como un destino turístico de enorme potencial.

Las playas de esta región son un tesoro escondido que comienza a destacar en el mapa turístico de Colombia desde el vibrante municipio de Necoclí, Zapata, Damaquiel, El uvero, San Juan y Arboletes en Antioquia, hasta las arenas doradas de Coveñas y Santiago de Tolú, el Francés, Berrugas, San Onofre y Rincón del mar en Sucre. En ese recorrido turístico, los visitantes pueden

disfrutar de las placenteras playas que se encuentran en el departamento de Córdoba. Tales como las playas de Puerto Rey, Puerto Escondido, Moñitos, Río Cedro, Broqueles, Bahía Rada, Paso Nuevo, Bahía de Cispatá, El Bucanero, Playa Blanca, Calao y Punta Bolívar.

Este corredor no es solo una atracción turística: es una promesa de revitalización económica para una región que, tras años de violencia, busca en su propia riqueza natural una vía hacia el desarrollo. Las playas cordobesas son el símbolo de una tierra que, como su gente, ha resistido y florecido. Estas tierras costeras son la muestra del esfuerzo de un pueblo que ha aprendido a encontrar oportunidades en medio de la adversidad. Cada turista que pisa estas tierras fortalece la economía local, favoreciendo desde los vendedores informales hasta las pequeñas posadas que comienzan a multiplicarse a lo largo de la costa.



Playa de San Antero - Hotel punta faro, Archipiélago islas de San Bernardo



Playas Blanca



Playas de Moñitos

Playas del departamento de Córdoba. Fotos del archivo de Playas de Colombia.info, s.f.



Playas del departamento de Córdoba. Fotos del archivo de Playas de Colombia.info, s.f.

Con una infraestructura vial en crecimiento, este corredor turístico se perfila como un eje clave de integración con Antioquia y Sucre. Las vías que conectan las playas de Necoclí, San Juan y Arboletes con los destinos cordobeses facilitan el tránsito de turistas y abren una arteria vital para el comercio y el desarrollo regional.

Así, mientras los visitantes disfrutan de la tranquilidad de la Bahía de Cispotá o el encanto rústico de Paso Nuevo, el motor económico de Córdoba sigue adelante, impulsado por la pujanza de su gente y el potencial inexplorado de sus paisajes.

El turismo en la región traerá desarrollo económico y permitirá a los visitantes descubrir la riqueza cultural del Sinú: desde las leyendas que susurran los vientos costeros hasta la gastronomía local. La experiencia en estas tierras es un recordatorio constante de la conexión entre la naturaleza y el ser humano, y de cómo la fortaleza de un pueblo puede transformar sus paisajes, marcando el puente hacia un futuro más próspero.

## El futuro de Córdoba: desarrollo y prosperidad

Las ventajas agroclimáticas del departamento, junto con su proximidad geográfica a los nuevos puertos en Urabá,

ubican a Córdoba en una posición estratégica incomparable, permitiéndole exportar sus productos a mercados internacionales de manera más eficiente y competitiva. La cercanía a Antioquia y a su capital Medellín, además de facilitar el acceso a estas infraestructuras logísticas, también fortalece la integración económica entre las dos regiones.

Sin embargo, mientras la tierra se transforma con cultivos de palma y biocombustibles, el conflicto armado que ha devastado a Córdoba y a sus vecinos, Antioquia y Sucre, sigue siendo una sombra que amenaza el progreso. Para que la visión de un Sinú próspero y pujante se materialice, es imperativo que se logre un acuerdo duradero con los grupos armados. La paz no solo es un anhelo, es una condición necesaria para que Córdoba se convierta en un emporio de riqueza y desarrollo.

El Sinú, con el empuje de su gente y su vasto paisaje, ha demostrado que, a pesar de las adversidades, sigue caminando hacia un futuro de abundancia. La apuesta por la diversidad agrícola, la flora silvestre y la palma de coco, además del turismo y las artesanías, son solo algunas de las tantas oportunidades que esta tierra fértil ofrece. Pero para que Córdoba se convierta en un verdadero ejemplo de desarrollo, la voluntad colectiva debe ser más fuerte que los rezagos de violencia y corrupción. El camino hacia la prosperidad está trazado y, ahora más que nunca, es momento de que la pujanza del cordobés transforme esa visión en realidad.

# 2. Mirada al Sinú: entre el hoy y la historia

Por: José Luis Garcés González

*Mirar: resbalar los ojos con fondo por la materia a historiar. Penetrar hacia una síntesis diferente.*

## Prehistoriando la historia

Nuestro departamento es Córdoba, en el noroeste de Colombia. Ha debido llamarse departamento del Sinú, o departamento de Entreríos. Un río, el Sinú, lo hiere en el propio centro.



Río Sinú en la ciudad de Montería, al fondo el puente Segundo Centenario – Fotografía del Archivo: página web – Montería.gov.co

Otro río, el San Jorge, le corteja el flanco derecho.



Río San Jorge – Fotografía del Archivo: periódico el Meridiano de Córdoba, publicada el 11 de septiembre de 2021.

Lo cierto es que es la región de los zenúes, indígenas orfebres, tejedores e ingenieros hidráulicos. Por aquí anduvo en el siglo XVI don Juan de Castellanos.



Retrato de Juan de Castellanos – Fotografía del Archivo: Centro virtual Cervantes.



Retrato de Fray Pedro Simón – Fotografía del Archivo: Centro virtual Cervantes.

En el XIX, alucinados con la posibilidad del oro, anduvieron Luis Striffler y otros franceses. Todavía a mediados del siglo XX, era un inmenso territorio donde la ley la imponían el tigre, la culebra, las brujas tierreras y volantonas, las duras enfermedades tropicales, la selva tupida y amenazante, y la presencia del hombre resistente y decidido a luchar contra los inviernos que tornaban el mundo en un crujir de cosas húmedas, de oscuridades imponentes y de gritos y aullidos de ultratumba.

Los duros hombres del Sinú se le medían a lo que fuera. No conocían el miedo ni le temblaban las piernas frente al rugir de las fieras o al zigzag del relámpago que estremecía el enigma de la noche. Hombres de hacha, machete y furia. Diestros para perseguir al tigre y enfrentar sus ojos hechos de un crepúsculo maldito. Magos para sanar la mordida de la culebra; soberbios para derribar los grandes árboles, que luego eran convertidos en canoas o en trozos y sacados por Cispatá iban a dar a los Estados Unidos y Europa; incansables para cazar el venado emboscándose en los matojos, rastreando sus huellas con perros y ojo fino.



Retrato de Luis Striffler – Fotografía del Archivo: blog la Comarca del sol.

1. Cuenta la historia que un tal Fernández de Enciso se encontró en el Sinú, a mediados del siglo XVI, con dos caciques y les dijo que el rey de Castilla había enviado a los ibéricos para enseñarle a los naturales que sólo hay un Dios, que es el que gobierna el cielo y la tierra y había dejado a San Pedro como representante suyo, y que el sucesor de San Pedro es el Papa, el Santo Padre, y que éste le había obsequiado al rey todas las tierras del Nuevo Mundo, incluyendo las del Zenú, y que desde ese instante todos eran sus súbditos y debían profesarle obediencia y mandarle un regalo cada año; que los defendería de sus enemigos y les mandaría sacerdotes para que les enseñara la religión cristiana. Los caciques le contestaron que creían que había un Dios creador del cielo y de la tierra, pero que no aceptaban que el Papa del cielo y de la tierra ejercía por mandato de Dios, y que ejerciendo ese mandato el pontífice hubiese regalado las tierras del Zenú al rey de España, y que por más que el Papa tuviera poder, él no podía regalar lo que no había sido de él, y que “el rey era un loco si se creía dueño de lo de ellos”. Fernández

de Enciso, irritado, dijo que “les declararí la guerra y los vendería como esclavos”; los caciques zenúes contestaron que matarían al tal Fernández de Enciso y colocarían su cabeza arriba de un árbol. Y, en efecto, trataron de hacerlo. De inmediato se inició un combate. Los españoles se apoderaron de las viviendas de los indígenas e impusieron sus armas.

Este enfrentamiento se realizó hace más de 500 años y lo registran, entre otros, Cunningham Graham en su libro Cartagena y las riberas del Sinú (traducido por el doctor Remberto Burgos Puche) y luego Eduardo Galeano en el tomo I, página 70, de su trilogía Memorias del fuego. Finaliza así, Galeano, su recreada historia: “Entonces corre la sangre. En lo sucesivo, el largo discurso se leerá en plena noche, sin intérprete y a media lengua de las aldeas que serán asaltadas por sorpresa. Los indígenas, dormidos, no escucharán las palabras que los declaran culpables de los crímenes cometidos (precisamente) contra ellos”.



Martín Fernández de Enciso – Fotografía del Archivo: página web - Historia naval de España, publicada el 11 de agosto de 2011.

Hoy, millares de los mestizos descendientes de esos hombres, constituyen una masa informe. Una muchedumbre. Esa muchedumbre que se baja de las motos y camina indiferente. Da vueltas como moscas. Va al trabajo, o al simulacro de trabajo y habla del próximo baile, de la próxima tomata de trago. O se queda en las esquinas. O en el parque de las calles 27 y 28 de Montería. O en la rueda de los flojos. Mirando hacia la gobernación y la alcaldía. O en los alrededores del mercado de Lórica, o en el parque de Sahagún, o en el terminal de buses de Cereté, añorando lo que no tienen, lo que nunca tendrán. Algunos botan una cáscara de naranja. Otro pateo un periódico viejo o tira la fruta de un mamón que le salió agrio. Algunos se empujan. Se maman gallo. Friegan la pita. Fingen ser alegres. Quieren demostrar que pocas cosas les preocupan. A su lado, el resto de las guadas mira, estremece de furia el amarillo, afila más las hojas, pero calla. A sus alrededores, sentados, varios tipos se sostienen con las manos las barbillas sin afeitar. Resignados. Habitantes indiferentes del tiempo que pasa. Las baldosas del piso están rotas. Más allá, en el límite con la calle, los palos de higos permanecen expectantes. Su misión es dar sombra y la cumplen a cabalidad. Debajo de los higos, las bancas, astilladas, viejas, sucias. Un poco al norte, la iglesia, reformada, cargada en silencio de historia, procedente de un tiempo que ya es olvido o bruma, iluminada en la cúpula con un mural de fondo, donde San Jerónimo, escritor y eremita, metido en su cueva, rodeado de un león, vigila sobre la materia inerte y los escasos feligreses. Quizá indiferente a los que afuera gritan y venden jugos, revistas de segunda, chiclets, loterías, todo ese trabajo de rebusque que suple el hambre y sirve para continuar maltrechos pero vivos.

Pero toda esta gente que grita se empuja, se saluda, evita los carros, esquiva las motos, se sienta en los redondeles y en las bancas, bebe jugo mezclado con agua discutible, ¿qué piensa de la vida, ¿cuál cree que será su futuro? Esa es la pregunta que tiene como respuesta un inmenso enigma. O es el interrogante que nunca se han formulado. Lo cual es peor.

Mucha agua ha corrido desde que los indígenas zenúes enfrentaron al bachiller Martín Fernández de Enciso y a su tropa. Hoy somos otros. Mestizados y confusos. Hay en esta tierra sinuanos y cordobeses. Neutrales o indiferentes dejamos que otros hagan y deshagan, jueguen con la baraja de nuestro destino, o se beban la porción de vino que nos corresponde. Todo eso es con nosotros, o contra nosotros, pero a nosotros, muertos de espíritu, parece que no nos incumbe.

Sin embargo, ante los extraños, Montería se erige en recuerdo cuando se habla de la Ronda del Sinú, esos tres kilómetros que paralelos al río se extienden por la avenida primera y que embellecen el paisaje con los árboles que lo circundan, con las rutas para caminar, con las bancas para descansar, con la benigna sombra, con el teatrino, con el microclima que lo favorece, con los establecimientos para gastronomía y con los espacios para instalar ferias artesanales

o muestras de las comidas y de la dulcería sinuana. Y con el río, que corre vigilante a su mano izquierda.

2. Por designios de las circunstancias históricas, lo que hoy es Córdoba quedó incluido en el departamento de Bolívar, cuya capital era y es Cartagena, la cual se convirtió en obligado punto de referencia para todos los habitantes del Sinú. En todos los ámbitos del quehacer, en esa época, siempre había que mirar hacia Cartagena. Allí, se creía, estaba la solución de todos los problemas y las respuestas a todas las preguntas. Pero si echamos el recuerdo hacia la historia de Cartagena, tenemos que aceptar que para lograr su estatus, su existencia e independencia, esta ciudad tuvo que vencer miles de dificultades y arbitrariedades, tanto de los realistas españoles que querían someterla y exterminarla por hambre, como del curubito interiorano que veía con malos ojos la prestancia que iba adquiriendo la que después se llamaría Ciudad Heroica.

Pues debe saberse que la independencia le salió costosa a Cartagena. Se considera que esta ciudad fue la más sacrificada de la Nueva Granada. Ciento cinco días la cercó el español Morillo por mar y tierra. Más tarde, Mantilla y sus tropas patriotas la asfixiaron durante catorce meses. Estas guerras aplicaron la táctica de “tierra arrasada”.

El campo quedó en crisis. No había manos para cultivarlo, pues los hombres huían para escapar al servicio militar obligatorio. Por otra parte, con la ciudad destrozada, no había mercado para comprar los productos del agro —valga decir que Morillo confiscó 109 inmuebles pertenecientes a los patriotas y los utilizó para servicio de los invasores—. Desapareció la moneda; se retornó al sistema de trueque. El desastre, muchos fueron fusilados, otros muchos tomaron mar afuera y se asilaron o escondieron en varias islas del Caribe.

3. Acercándonos al presente.



Ronda del Norte Sinú – Fotografía del Archivo: página web - Ecoturismo.com, publicada el 4 de mayo 2022.



Mercado público de Lorica - Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía



Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía



Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía



Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía



Edificio González - Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía



Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía



*Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía*

Si llegas a Lorica por agua, procedente de Coveñas, me comentó el antropólogo Euclides Venturilla, te contactas de inmediato con la historia. Cierto es. Con la arquitectura de los edificios, de la muralla, del mercado público, de algunos puentes que se elevan por encima de aguas oscuras cubiertas por enneas, nenúfares criollos o por lenguas de suegra. Ah, el mercado público que ya es Patrimonio Cultural Nacional, y cuya fama señala que allí manos y almas expertas cocinan y sirven el mejor sancocho de pescao de Colombia. El mercado, punto obligado para encontrarse las personas que venían por el río y allí realizaban transacciones comerciales. Si llegas a Lorica por carretera, procedente de Cereté, tendrás la impresión de ver unas altas edificaciones rodeadas de aguas por todas partes; parece como si esa ciudad que ya se vislumbra estuviera erigida sobre una enorme palangana de agua. Ciudad que se había librado de la asfixia y el ahogamiento. Lo cierto es que Lorica está abrazada por dos enormes derrames de agua: la Ciénaga Grande y el Río Sinú.



*Mercado público de Lorica - Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía*



*Mercado público de Lorica - Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía*

La primera mirada está hecha para chocar con lo que se originó en un pretérito remoto. Las calles, las casas, la atmósfera tienen un lejano rescoldo colonial. Allí está la presencia erguida de la historia, esa narrativa que nos habla de lo que fue. Pero que también se instala en un presente que nos observa minuciosamente.

Lorica vivió sus momentos de gloria. Desde que la fundó o refundó Antonio de la Torre y Miranda un 3 de mayo de 1740, y sobre esto hay polémicas, ha sido punto de referencia económica, política, cultural y social.

Fue cabecera del Partido del Sinú y la ciudad más importante de la época, como importantes fueron muchos de sus nativos: Manuel Zapata Olivella, Delia Zapata Olivella, David Sánchez Juliao, Fernando Díaz Díaz, el Colegio La Fraternidad, la Librería Zapata, la familia Char, Orlando Blanco el beisbolista, el primitivista Marcial Alegría, los descendientes de la inmigración sirio-libanesa. Y hay muchos más, pero detengámonos a tiempo. Paremos de contar.

*Retrato de Antonio de la Torre y Miranda – Fotografía del Archivo: Arte en espacio público UNAD - Publicado el 11 de diciembre de 2022, por Manuel Moreno.*



*Manuel Zapata Olivella – Foto del Archivo: periódico El Universal - Publicada el 13 de diciembre del 2020.*



*Delia Zapata Olivella – Fotografía del Archivo: Banco de la República de Colombia*



*David Sánchez Juliao – Fotografía del Archivo: periódico El Universal, publicada el 9 de febrero de 2011*



*Fernando Díaz Díaz – Fotografía cortesía del fondo editorial de la Universidad de Córdoba en su libro Letras e historia del bajo Sinú de Fernando Díaz Díaz.*



*Marcial Alegría - Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía*



*Martina la peligrosa y Adriana Lucía, nacidas en el Carito, corregimiento del municipio de Lorica – Fotografía del Archivo: Noticias Caracol en su publicación del 1 de julio 2015*

Lorica es la ciudad de Córdoba que tiene un swing muy especial, en donde la influencia cartagenera se mantiene vigente. Celebran el 11 de noviembre. La música, las festividades, la jerga, las emisoras que se escuchan, las formas de vestir y caminar, el aguaje.” Tienen el espíritu cartagenero”, escribió el versado doctor en Historia Fernando Díaz Díaz. Allí permanece, rodeada de agua, cercada por la coraza de los tiempos, mirando al futuro. Porque tiene un sólido pasado.

¿Por qué se escribieron las más recientes palabras? Por este ejemplo. Aquí, en Lorica, en 1820, el Almirante mulato José Prudencio Padilla venció a los realistas en un combate fluvial que influyó mucho en la conquista definitiva de la Independencia. Lo cual no fue poco. Y eso que nos abstenemos de meternos en los andurriales de la Guerra de Mil días.



*José Prudencio Padilla – Fotografía del Archivo: Diario La Economía, en su publicación del 25 de julio 2020, por Amílkar D. Acosta*

4. Cereté es el recuerdo de unas anchas casas de madera y de unos patios enormes cubiertos de arena fina, plantados con unos altos árboles de mango que mostraban una majestuosidad sin alteraciones o vergüenzas. También el recuerdo de unas calles llenas de gentes que comerciaban, ofrecían víveres, mostraban mercancías. Y de algunas personas que bajaban macilentas por las barrancas hacia el caño de Bugre a negociar con gentes que estaban en varias canoas.



*Cereté a través de la Historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*



*Cereté a través de la Historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*

Miras la biblioteca, la que se nombra su creador: Rafael Milanés Espinosa, y también recuerdas a Francisco Padrón Canello y a su novela El Huérfano de la selva, se cree, la primera novela escrita por un sinuano. El mismo Padrón Canello sostiene que Cereté fue fundado por el español Juan León en 1740.



*Orlando Fals Borda – Fotografía del Archivo: periódico El Universal en su publicación del 10 de julio de 2021*

El sociólogo Orlando Fals Borda cree que quienes reorganizaron el poblado fueron Francisca Baptista de Bohórquez, la ya legendaria conquistadora del Sinú, y Francisco Velásquez en 1695.

El Colegio oficial de bachillerato lleva el nombre de su fundador: el denodado maestro Marceliano Polo. La profesora Dolores Garrido dejó inscrito su nombre con el colegio que creó y dirigió durante decenas de años.

Durante un largo lapso, y las generaciones presentes esto no lo saben, Cereté fue reputada como la “Capital algodonera de Colombia”. En ese entonces era fácil ver la interminable fila de camiones haciendo turno para entregar a las bodegas del Instituto de Fomento Algodonero los millares de sacos de algodón que habían recogido, desde las madrugadas de todos los días, los hombres, mujeres y jóvenes de la localidad y de sus alrededores.



*Cereté a través de la historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*



*Cereté a través de la historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*



*Cereté a través de la historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*



*Cereté a través de la historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*



*Cereté a través de la historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*



*Cereté a través de la historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*



*Cereté a través de la historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*



*Cereté a través de la historia - Fotografía: Carlos Negrete Espitia*

Cereté fue cuna del malogrado escritor Leopoldo Berdella de la Espriella, gran cuentista, y autor de esa brillante y clásica fábula de la literatura infantil llamada Juan Sábalo. En su seno también episódicamente residió el poeta y teatrero cartagenero Raúl Gómez Jattin, quien pereció atropellado por un bus en su ciudad natal el 22 de mayo de 1997.

Aún vive en Cereté, con más de cien años de edad, el sacerdote español Gumersindo Domínguez, quien llegó a la ciudad, luego de ejercer en otras parroquias, al finalizar la década de los sesenta del siglo XX. Gumersindo es un ícono respetado y admirado.



*Raúl Gómez Jattin - Fotografía del Archivo: periódico El Universal en su publicación del 6 de junio 2010.*

Por sus calles también anduvo el versificador social Tomás Zambrano, oriundo de Cañaveral (Bolívar); Zambrano, caminante de abarcas en las que reposaba un cuerpo de piel negra, de ojos desconfiados y gran cabeza, era la voz crítica que denunciaba en versos las injusticias y las hipocresías individuales y sociales. Como anécdota valga decir que Tomás Zambrano, que se sepa, fue el único poeta que escribió un largo poema cuando Colombia goleó a Argentina 5 a 0, y la felicidad que esto causó produjo en este país, entre accidentes y asesinatos, sesenta muertos. Saltando al flanco contrario, no podemos marginar al que quizá es el primer poeta erótico de Córdoba: Jaime Payarés.



*Padre Gumersindo Domínguez - Fotografía del Archivo: Chicanoticias.com en su publicación del 25 de julio de 2024.*

Tampoco se puede soslayar la existencia del Encuentro Nacional e Internacional de Mujeres Poetas, que lleva ya 30 ediciones. El encuentro de 2024 está dedicado a Lena Reza García, su infatigable organizadora.



*Lena Reza García - Fotografía de Archivo: Zenú digital en su publicación del 1 de septiembre 2023.*

5. Sahagún, con precisión, fue fundado el 7 de diciembre de 1775. Se le adjudica ese mérito a don Antonio de la Torre y Miranda, refundador de pueblos. Entre la gente que organizó el español había 16 esclavos. Sahagún, desde los finales de la década del sesenta del siglo XX, que fue cuando lo conocí, me dejó la imagen de una breve ciudad organizada, herida por una carretera lateral que la comunicaba con el Caribe y las geografías del interior.

Sahagún tiene historia. Robert Cunninghame Graham la menciona, a principios del siglo XX, en su ya clásico libro "Cartagena y las riberas del Sinú". No pudo olvidar el escocés la imagen del cementerio desolado, y la ferocidad del calor cuando se derramaba el sol del mediodía.



*Sahagún - Córdoba "Ciudad cultural" - Fotografía del Archivo: Las 2 orillas, en su publicación del 18 de enero 2024.*

Hoy día, Sahagún tiene una dinámica vida cultural y educativa. Se aproximan a 200 los colegios y escuelas que hay en el municipio. En una época hicieron fama sus Semanas Culturales, a las cuales asistían poetas, músicos y grupos de teatro de diversas ciudades de Colombia. Su colegio Andrés Rodríguez Balseiro tuvo una historia destacada, y muchos profesionales de nombradía hicieron su bachillerato en el Andrés, como le decían familiarmente.

En el ámbito cultural son oriundos de Sahagún los escritores, científicos y artistas Cristo Figueroa, Gustavo Tatis, Cristo Hoyos, Remberto Martínez, Fredy Sierra, Alejandro Giraldo Sánchez, Álvaro Carrascal, Andrés Elías Flórez. Buen surtido cultural ha tenido Sahagún. Y a esta oferta cultural han contribuido varios docentes de prestigio. Entre ellos no se puede omitir el nombre del profesor Lorenzo Quiroz Medina.



Cristo Figueroa – Fotografía extraída del libro: *Cartografías, críticas y enseñanza literaria – el legado de Cristo Figueroa* – Editorial Pontificia Bolivariana.



Gustavo Tatis – Fotografía del Archivo: “Hay Festival global 2022”.



Cristo Hoyos – Fotografía del Archivo: página web – *Arteinformado.com*



Fredy Sierra Díaz – Fotografía José Perdomo



Remberto Martínez – Fotografía del Archivo: periódico *El Universal* en su publicación del 25 de junio 2013



Andrés Elías Flórez Brum – Fotografía del Archivo: *Pijao editores en sus 50 años.*



Lorenzo José Quiroz Medina – Fotografía del Archivo: periódico *El Universal* en su publicación del 18 de agosto 2012.

6. Cuando desde La Ye (¿estás oyendo, Cabo Herrán?) se llega a Ciénaga de Oro nos recibe una curva prolongada, una serpiente peligrosa untada de asfalto. Miras hacia la derecha y te observa una calle quebrada que se alza y se levanta, ves algunas casas ladeadas sobre la altivez de una falda. La impresión que inicialmente queda es la de un pueblo de casas chatas, con muchas puertas cerradas, que se desarrolla en silencio, alejado de las grandes construcciones que se destacan en Montería o Lórica.



Panorámica de Ciénaga de Oro – fotografía del Archivo: *Zenú digital* en su publicación del 27 de abril 2021.

Sí, caminante, has llegado a uno de los pueblos más musicales de Córdoba. Te pueden dar la bienvenida: la familia Sáez, Pablito Flórez y sus hijos, Lucy González, Antolín Lenés, Rosendo Martínez Guzmán, el bolerista Filiberto González, y muchos otros, y ese otros no es un reducido etcétera. De verdad que no. ¿Qué anexe otro? Con gusto: Miguel Emiro Naranjo, músico, director y compositor que mantiene vigente la Banda 19 de Marzo de Laguneta.



De izquierda a derecha: Juan (Johnny) Sáez Causil, Aida Flórez, Ignacio Sáez, Antonio Luis Altamar, Tina Altamar. Sentados: Carlos Altamar Sáez, Tomas Sáez y Rosendo Sáez. Alejandro Durán - Fotografía cortesía de la editora *Domus Libri*. Editora del libro estampas de Ciénaga de Oro 1997.



Pablo Flórez Camargo – Fotografía del Archivo: blog Pablo Flórez, con sabor a porro.



Antolin Lenés – Fotografía del Archivo: Radio nacional de Colombia del 4 de marzo del 2024.



Lucy González – Fotografía del Archivo: revista digital María Mulata del 7 de agosto 2024.



Rosendo Martínez Guzmán – Fotografía del Archivo: Ministerio de Cultura 2017.



Filiberto González - Fotografía cortesía de Antonio Tulio González Macea "Tony González".



Miguel Emiro Naranjo Montes – fotografía del Archivo: Radio nacional de Colombia en su publicación del 14 de mayo de 2024.

Un municipio que, al decir de sus estudiosos, le disputa la cuna del porro a San Pelayo. Un pueblo que ha disfrutado de la fama de ser un reinado orfebre, un palacio indiscutible de la alfarería, la gran cocina del casabe, del casabito, del alfajor, del dulce de plátano.

Caminante, ¿conoces la leyenda del oro consignada por los cronistas españoles y remozada por Gabriel García Márquez en El amor en los tiempos del cólera? Quizá la estás imaginando o pensando. En épocas pretéritas, cuando llovía, se desbordaba el caño de Aguas Prietas o los aguaceros se deslizaban por la ondulación de los patios, y al finalizar la lluvia las gallinas, los gallos, los patos, y las cocás picoteaban el suelo buscando lombrices y lo que encontraban eran pepitas de oro. Y se alimentaban con oro. Luego, cuando eran sacrificadas para el sancocho, el arroz o el guiso, las señoras cocineras encontraban las mollejas salpicadas de granitos de oro. Y con el buche ensanchado de las aves, creció la fama.

¿Quieres más referencias culturales? Las hay. Señalemos nombres, aunque no milagros. Carlos Arturo Caparroso Vallejo, Manuel H. Pretelt Mendoza, Remberto Burgos Puche, H. Galos Vurgos P., Rafael Yances Pinedo, Roberto Yances Pinedo, Hugo Cornelio Pinedo, Jorge García Usta. Y mucho más. Aunque en silencio, Ciénaga de Oro ha gozado del privilegio de tener una pléyade de hijos que se han destacado en la música, la literatura, la ciencia y el periodismo.



Carlos Arturo Caparroso - Fotografía cortesía de la Editora Domus Libri. Editora del libro Estampas de Ciénaga de oro 1997.



Manuel H. Pretelt Mendoza - Fotografía cortesía de la Editora Domus Libri. Editora del libro Estampas de Ciénaga de Oro 1997.



Remberto Burgos Puche – Fotografía Archivo: revista Credencial en su publicación del 25 de julio 2022.



Manuel H. Pretelt Mendoza y Benjamín Burgos Puche - Fotografía cortesía de la Editora Domus Libri. Editora del libro Estampas de Ciénaga de Oro 1997.



Juan Antonio Gómez Recuero - Fotografía cortesía de la Editora Domus Libri. Editora del libro Estampas de Ciénaga de Oro 1997.



Manuel Mendoza Mendoza - Fotografía cortesía de la Editora Domus Libri. Editora del libro Estampas de Ciénaga de Oro 1997.



Reginaldo Mendoza Pantoja - Fotografía cortesía de la Editora Domus Libri. Editora del libro Estampas de Ciénaga de Oro, 1997.



Enán Burgos Perdomo - Fotografía cortesía de la Editora Domus Libri. Editora del libro Estampas de Ciénaga de Oro, 1997.



H. Galo Vurgos P. – Fotografía del Archivo: Pleamar digital del 31 de marzo 2011.



Rafael Yances Pinedo – Fotografía del Archivo familiar de Rafael Yances Pinedo.



Roberto Yances Pinedo – Fotografía del Archivo: “Genealogía de la familia Yances”, publicado en 2011



Der. Jorge García Usta – Fotografía del Archivo: revista La Piragua del 22 de septiembre 2022.

En términos colectivos, aún son famosas las Procesiones de Semana Santa, expresiones de la transculturación, influencia clara de la presencia andaluza en la región. Procesión del Domingo de Ramos, Procesión del Santo Cristo, Procesión del Nazareno, Procesión del Santo Sepulcro, Procesión del Resucitado.



Semana Santa en Ciénaga de Oro – Procesión del Santo Sepulcro – Fotografía del Archivo: Universidad de los Andes – Facultad de artes y humanidades



Semana Santa en Ciénaga de Oro – Procesión del Resucitado – Fotografía del Archivo: Semana Santa de Ciénaga de Oro – Red social facebook

Toda esta ceremonia religiosa ya está inscrita como Patrimonio Cultural Departamental y Municipal.

En el aspecto económico, en los anales de la historia se destaca la existencia del Ingenio de Berástegui, situado en el corregimiento del mismo nombre. El sociólogo Orlando Fals Borda, en el tomo IV de la Historia doble de la Costa, señala que en 1897 se construyó en Berástegui el primer gran ingenio azucarero de la Costa Caribe. El ingenio estaba dotado de teléfono interno, telégrafo, dragas, albarradas, almacenes y hasta cepos para castigar a los trabajadores insurrectos. La influencia económica llevó a Ciénaga de Oro a vivir sus tiempos de avance y esplendor. De ese ingenio se exportaba azúcar a Centroamérica y a muchas regiones de Colombia. También se producía el llamado Ron Burguero.



Soad Louis Lakah – Fotografía del Archivo: portalvallenato.net – Publicación del 27 de agosto 2020.

En 1954 los herederos de familia Burgos le vendieron la propiedad a la familia del presidente de facto Gustavo Rojas Pinilla.

7. Fue el 7 de abril de 1915 cuando un grupo de hombres encabezados por Rodolfo Tafur, Jorge Basil y Salomón Bitar, todos de ascendencia sirio-libanesa, acordaron que a ese pueblo que ya habitaban le dieran el nombre de Montelíbano. Querían recordar los montes del Líbano, su tierra natal, y así aminorar la nostalgia.



Panorámica de Montelíbano – Fotografía del Archivo: Instituto Agustín Codazzi

Pero ellos no fueron los que fundaron el pueblo. Le dieron el nombre, sí, porque el verdadero creador es el corzalero Anastasio Sierra, quien con otros compañeros construyeron un pequeño poblado de ocho casas de palma según la arquitectura sabanera, y le pusieron el nombre inicial de Muchajagua. Esto lo narra Julio Eliécer “El Pollo” Mendoza en su libro “Montelíbano, fundación y desarrollo”.

Montelíbano pertenece al Alto San Jorge y se halla al sur del departamento de Córdoba, y está próximo a los ríos San Jorge y Uré, y a la quebrada Mucha Jagua.



Complejo minero en Cerro Matoso – Fotografía del Archivo: revista Portafolio en su publicación del 2 de agosto 2021.

Su economía mayor está signada por la existencia de la mina de Níquel de Cerro Matoso, cuya explotación ha traído beneficios y controversias. En esa mina trabajan tanto nativos como extranjeros. La existencia de la mina, sostienen algunos estudiosos, les cambió la cosmovisión a muchos de sus habitantes, interesados en pertenecer al elemento urbano, en “urbanizarse” para elevar su estatus social. Deseosos de adquirir una casa, una moto, un carro, en tener las posibilidades de realizar celebraciones y fiestas.

También se modificaron un poco los apellidos. Personas venidas de otras partes del país incorporaron sus genealogías al municipio. A los apellidos ancestrales como Jarupia, Domicó, Bailarín, Pernía, Casamá, Majoré, Cundí, Cundamá, Carupia, Bentamá, etc., se les anexaban los de Correa, Burgos, Anaya, Angulo, Villa, Uribe, Goetz, Cuevas, Calle, D Ruggiero, De la Ossa, Mendoza, Tejada y muchos más.

8. Salimos de Montería noventa minutos antes. En este tramo la carretera es buena. Después de Las Cruces, bajo un cobertizo, un exótico burro viejo espanta los mosquitos y se da golpes de pecho con su sexo erguido. El sol lo tiene tonto, pero no tanto. La conductora de nuestro vehículo mira hacia el animal y voltea rápido el rostro. La acompañante lo observa y atina a decir: “carajo, qué burro tan grosero”. Yo las miro y ellas se dan cuenta de mis ojos. Sin previo aviso las dos sueltan una tremenda carcajada. El tiempo pasa. Abajo, la carretera empieza a calentarse.

A los 70 minutos de camino encontramos la apartada hacia Puerto Escondido. Hay un aviso atiborrado de letras azules y rojas. Diez personas esperan transporte hacia el municipio. Nuestra conductora dice que le gustaría darles el “chance” pero que teme porque ha oído hablar de muchos asaltos. Ella acelera la camioneta. Las gentes se quedan con las manos extendidas. No nos despiden: nos maldicen. Altos y bajos tiene el camino. De pronto, subiendo, aparece un bus. Nuestra conductora, un poco sorprendida, recuesta el vehículo a su derecha. La ruta es estrecha. Subimos una lomita lánguida. Por precaución, el carro pita. Preciso, a los pocos segundos una volqueta de gran tonelaje aparece ascendiendo por la mitad del camino. Menos mal que le avisamos. Nos dejó una bocanada de polvo que penetra en la cabina y se nos mezcla con el sudor de la cara y el cuello.

Aún la carretera hacia el propio pueblo de Puerto Escondido puede ser mejor. Pero la gente que va hacia el Festival del Bullerengue está dispuesta a soportarlo todo. Es el Festival número 37, y ya tiene millares de adeptos. Muchos interioranos asisten, y se ven tan entusiasmados que parecen ir hacia un ritual extraño.



Cantadoras y bailadores de bullerengue – Fotografías cortesía de Heidy Torres Becerra, exsecretaria departamental de cultura y ex alcaldesa del municipio.

A la orilla de la carretera, se hallan casas de palma, potreros inmensos, cerros con una cuchillada vertical que dejan ver una tierra amarillenta y compacta. También carros que pasan a una velocidad inverosímil peleando con la piedra, llevando a turistas interioranos que no quieren morir sin conocer el mar.

Un pasacalle nos anuncia que entramos al pueblo. La tela nos declara “Bienvenidos”. Teníamos que buscar a Consuelo, nuestra anfitriona. Pero Consuelo, metida en la jarana, se había vuelto inubicable. Después de andar por la playa, por la casa, por la plaza, la hallamos en un kiosco frente al mar. El bullerengue estaba en ebullición. Ya con ella nuestro conocimiento del pueblo se ensanchó. Y nos enteramos de que Puerto Escondido dejó de ser el caserío de una sola calle, aposento de negros y retiro de turistas melancólicos. Su empuje se nota. Por sus predios pasará la carretera Troncal del Caribe y conectará al municipio, su economía y su cultura con todas las capitales de la Costa. Y ya no será sólo el pueblo donde hay un volcán de barro o una sorpresiva cruz erigida sobre una piedra.

Al atardecer nos encontramos con José Higinio Galván, un jubilado doctor en matemáticas, pelayero por más señas, quien decidió trasladarse desde la fría Bogotá hasta el litoral y escogió a Puerto Escondido para retornar al mar, al viento, a la naturaleza que todavía conserva la inocencia. José Higinio, con su abundante barba blanquinegra, con sus ademanes desenvueltos y su palabra fiera pero poética, es el patriarca del pueblo, sin el pueblo saberlo. Con su guitarra al hombro, en pantaloneta y suéter, esa noche, debajo de un palo de anón y teniendo por testigo a diez lugareños y a cinco fuereños lo coronamos con dos ramas de laurel como “José Higinio I. Patriarca de Puerto Escondido y sus alrededores”. De inmediato asumió su papel de chamán o curaca. A las pocas horas curó a dos mujeres que tenían dolor de oído, arregló un problema de límites prediales y sanó a tres moalbetes que padecían vómitos etílicos.



Muelle turístico de Puerto Escondido - Fotografías cortesía de Heidy Torres Becerra, exsecretaria departamental de cultura y ex alcaldesa del municipio.



Monumento de la tortuga carey - Fotografía cortesía de Heidy Torres Becerra, exsecretaria departamental de cultura y ex alcaldesa del municipio.



Corregimiento de Cristo Rey - Fotografías cortesía de Heidy Torres Becerra – exsecretaria departamental de cultura y ex alcaldesa del municipio.



Vista Aérea de Puerto Escondido - Fotografías cortesía de Heidy Torres Becerra – exsecretaria departamental de cultura y ex alcaldesa del municipio.



Vista Aérea de Puerto Escondido - Fotografías cortesía de Heidy Torres Becerra – exsecretaria departamental de cultura y ex alcaldesa del municipio.

Después de las nueve de la noche me encontré con Margye. La sorpresa fue tanta que ella se tiró a mis brazos. Margye estaba triste. Margye ya no esperaba encontrarme. Su presentación como bailadora de bullerengue había terminado en la tarima a las seis de la tarde. Luego, había quedado en la orfandad. Lamenté de veras el tamaño de esa ausencia, pero me dolió aún más no haberle visto encendiendo sus caderas, enloqueciendo sus nalgas con la percusión y la flauta, haciendo acelerar mi sangre con su danza, tributo a la divinidad y a los afanes del cuerpo. Pero, en verdad, lo importante era que Margye estaba al alcance de mi mano.

A medianoche comimos revoltillo de tiburón, bebimos whisky y nos sentamos en una piedra muy cerca de la playa. Mientras la anfitriona y los otros amigos se metieron a la caseta para escuchar y bailar con Fredy Sierra, rey vallenato 95, nosotros escuchábamos el viento y el estrépito de las olas contra la arena, los arrecifes, los escombros del viejo muelle, y los palos insepultos. Después subimos por una escalera de tierra a un estadero lejano del centro y situado frente al mar. Más por las amabilidades de su dueña, ya en la madrugada, allí bailamos y consumimos una sopa con pollo que no tenía sopa. Hablamos de todo. Del progreso del pueblo, de los hoteles que no había, del futuro que parece un mar inalcanzable, de la soledad, de la poesía de Robert Graves cuando vivía en Deyá. El sonido de una tambora nos llegó de lejos.

Al amanecer fui a buscar el bus, pues las amables amigas con las que había venido decidieron quedarse otro día. Tuve que luchar para conseguir un puesto. El bus estaba lleno de jóvenes trasnochadores, algunos borrachos, otros dormidos. El camino de regreso se me hizo largo. En verdad, siempre son dos los caminos de la vida: el de ida y el de venida, y ambos son diferentes. El polvo era una especie de toldo que todo lo cubría. Los huecos nos zarandeaban y en ocasiones nos dejaban con el estómago en la garganta. El sol despertaba la desesperación del sudor y dentro, sin ser un cuento de Camus y sin haber moscas, flotaba una atmósfera de opresión en donde los olores combinaban la fortaleza del alcohol trasnochado con la escasa caminata de una colonia de barriada. No había duda: la piedra de la carretera continuaba con la fiereza intacta. De súbito uno de esos tipos amanecidos que llevaba un sombrero conchaè jobo metido hasta las cejas, entonó los versos de un bolero melancólicamente conocido: "...pero el destino marca un camino / que nos tortura / y entre mis brazos quedó el espacio de tu figura...". Era una creación de Frank Domínguez en la voz de un triste que había bailado bullerengue y que seguro retornaba a la soledad de su rancho y a la piel de una mujer de pelo liso en cuyo cuerpo por las noches se mete el vaivén de una palmera.

El espontáneo cantante se bajó algunos kilómetros adelante. Pero Puerto Escondido, para mí, ya ocupaba un privilegiado lugar en las páginas del recuerdo.

9. Desde la distancia se escucha la trompeta. Nos acercamos un poco más y se escucha el clarinete. Nos aproximamos más y se escucha el tropel sosegado pero alegre de la tambora, o del bombo, si usted quiere. Han amainado las inundaciones en San Pelayo. Pero se ha mantenido el fervor musical. Que ya es costumbre, tradición, manera de existir. Antropología que se sintetiza y consigna en el esplendor del Festival del Porro. La de este 2024 es la edición número 47. Experiencia cultural que ha tenido altos y bajos, pero que ha mantenido la tenacidad de expresar una música que identifica al Sinú y a muchas regiones de la Costa Caribe colombiana.



Candidata representante de Caño viejo bailando en la rueda de fandango - Fotografía: Andrés Pablo Agámez Polo.



Banda Nueva Esperanza de Manguelito, en tarima - Fotografía: Andrés Pablo Agámez Polo.



Desfile De Aguadoras - Fotografía: Andrés Pablo Agámez Polo



Cuerda de Saxofón y Clarinete - Foto: Andrés Pablo Agámez Polo

Porro tapao, palitiao y fandango, dictaminaron los expertos. Y así ha quedado la trilogía para investigadores e interesados en el tema. "Me gusta más el porro que la gallina", me dijo una vez Pablito Flórez. Y con seguridad no solo a él. Hay sinuanos que gravitamos oyendo el arranque de María Varilla, el cual conduce al guapirreo, al manoteo y al baile.

En sus tres manifestaciones, el porro ha sido víctima de prejuicios. “Es una música mestiza. No tiene etiología aristocrática”, dice el antropólogo Euclides Venturilla. Nace, pues, con un estigma. El golpe que se le da con la porra al cuero del bombo, y que, según Guillermo Valencia Salgado y otros estudiosos del tema, hace originar la palabra porro, no tiene la alcurnia de los engendros exóticos que se dan en añejos salones. Es un golpe elemental, primitivo. Un golpe que está asociado, quizá, a las raíces primigenias de la especie. Golpear con la porra el parche del ancho instrumento membranófono es un acto de raigambre popular, que incluye una postura simple pero ancestral.



Óleo María Varilla, pintado por Wilfrido Ortega.



Banda juvenil de Sabanalarga - Atlántico junto con una pareja de bailadores - Fotografía Archivo RCN radio en su publicación del 1 de julio 2022, por Jairo Alonso Pérez Delgado.

Otro factor: el porro es absolutamente musical. El porro no es vocalizado. Porro que se vocalice puede adquirir cualquier nombre, dicen los expertos, menos el de porro. Merecumbé, por ejemplo. Si nos adentramos en el análisis muy pronto nos damos cuenta de que el porro no lleva “mensaje”. Es decir, el porro no tiene un discurso literario anexo. El porro es música. Es más abstracto que otros ritmos. Por ello decía un cordobés sin complejos que nosotros con el porro estamos más cerca de Beethoven, Bach o Mozart que los acordeoneros, compositores e intérpretes vallenatos. Sin embargo, para algunos la ausencia de un mensaje vocalizado puede constituirse en una desventaja. Sostienen que es la letra lo que le ha dado popularidad a la música de acordeón. Y se preguntan: ¿se imagina alguien un vallenato sin letra?, ¿qué sabor musical tendría?, ¿gozaría hoy de la misma aceptación? Nos acosa la idea que para disfrutar de un porro se debe tener oído y mejor gusto musical que para comprender y tararear un vallenato. Aquí, en la carencia de vocalización, puede estar una dificultad para su penetración, pero también esa singularidad puede otorgarle un valioso peso específico.



Banda juvenil de Sabanalarga - Atlántico junto con una pareja de bailadores - Fotografía Archivo RCN radio en su publicación del 1 de julio 2022, por Jairo Alonso Pérez Delgado.

Si es cierto que el hombre es partidario de consumir lo que fácilmente se le entrega, no hay duda de que la música acompañada de vocalización tendrá más simpatizantes. Es evidente: exige menos esfuerzo para su comprensión. La poesía o la narración le llega directo. Hay inmediatez. Una franja apreciable de consumidores se identifica con ese comportamiento. Lo diferente, en términos de calidad, es que se asuma la música por su esencia ontológica. Cuando Hegel planteaba que la música y la poesía son los dos extremos cualitativos de la unidad estética, estaba refiriéndose a la música básica, a esa cópula armoniosa de los sonidos. Ahora bien, en las actuales condiciones de alfabetismo de nuestro país no puede esperarse que se abandone el inmediatez musical y se acoja puntualmente la propuesta hegeliana. Nuestro hombre de hoy no es un hombre amante de los procesos mentales; acepta lo que le llega sin dificultades. Lo concreto-directo. No repara si su interés presente es verdaderamente su interés histórico y filosófico. Esa reflexión la deja para después. Las experiencias políticas anti - establecimiento pueden demostrarlo. Hoy la gente cree en lo profano, en lo que dé una respuesta directa, no importa cuán leonino sea, y abandona lo que la obliga a preguntarse si en su interior se alberga un problema de conciencia.



José Manuel Vergara Contreras: “El Chema” Vergara - Fotografía del Archivo: Grupo de Arte y literatura El Túnel.



Francisco Uparela Agámez - Fotografía del Archivo: La lengua Caribe en su publicación del 11 de diciembre 2022.

10. A Planeta Rica una carretera, ya en buen estado, la comunica con la costa Caribe y con el departamento de Antioquia y de allí con todo el interior del país. El tránsito es permanente y a toda velocidad. En sus comienzos fue un destacado puesto raicillero y ganadero, y la influencia antioqueña era, y es, muy visible. Francisco Uparela Agámez escribió un interesante libro al respecto.

A Planeta Rica no la fundó ningún español. La fundaron unos campesinos procedentes de diversas regiones de la costa. Había bolivarenses, sabaneros y perseguidos por la violencia política. La fecha que se le adjudica es el 10 de febrero de 1885. Entre ellos había raicilleros y buscadores de caucho y quina.



Parque central de Planeta Rica – Fotografía Archivo: la razón.co, en su publicación del año 2019

Planeta Rica tiene una amplia atmósfera comercial. Hay allí instaladas lecherías, arroceras, fábricas de muebles. Como dato valioso, debe decirse que en Planeta Rica vivió los 30 últimos años de su vida el juglar Alejo Durán. También un largo tiempo vivió el músico Enrique Díaz. En Planeta Rica también vive Miguel Emiro Naranjo, el fundador y director de la famosa Banda 19 de marzo de Laguneta. De estos tres artistas, ninguno es oriundo de Planeta Rica, pero Planeta Rica los ha acogido con la ternura que se les profesa a los buenos hijos adoptivos.

Alejandro Durán - Fotografía cortesía de la Editora Pretelt Patrón. Editora del libro Alejo Durán y su música.



Enrique Díaz – Fotografía del Archivo: periódico El Espectador en su publicación del 3 de abril del 2022 – Por Alberto González Martínez.

11. Para hablar o escribir del oro zenú no podemos situarnos solo en un pueblo, finca o municipio. El oro del Zenú estuvo disperso en varias regiones y ya es leyenda e historia. Como se sabe, el oro para nuestros indígenas de esos años tenía valor ritual o ceremonial. No le adjudicaban ningún valor económico o comercial. Por ello era, en gran parte, un oro de uso externo. Se podía ver, se podía tocar, se podía intercambiar. Pero para nada estaban interesados en venderlo. Luego, la sed aurífera de los españoles les haría cambiar de parecer.

Los españoles se informaron de que los zenúes se enterraban con sus tesoros, y entonces se dedicaron a perseguir e identificar los túmulos donde creían que los jefes indígenas estaban sepultados. Según Fray Pedro Simón, las sepulturas de los zenúes “eran cuadradas y tenían riquísimos caudales, tantos que pesaban el oro por quintales...”. El oro del Gran Zenú, el libro clásico de Ana María Falchetti, referencia los sitios donde en el Sinú y el San Jorge había presencia aurífera: Ayapel, Montelíbano, Planeta Rica, Buenavista, Montería, Lorica, Ciénaga de Oro, San Bernardo, Moñitos, Tierralta, Valencia. Todo lo cual nos indica que es verídica la información que asegura que hay más de siete mil piezas de oro zenú en los Museos del Banco de la República, en el Metropolitano de Nueva York, en el de la Universidad de Filadelfia y en los museos de varios países europeos. En ellos se encuentran: brazaletes, cascabeles, pezoneras, narigueras, cascos, campanillas, colgantes antropomorfos, orejeras, remates de bastones, pectorales, collares, ranas y figuras zoológicas.

Toda esta riqueza cultural y económica se sabe que existe, pero los habitantes de este departamento la desconocen por completo. Ella permanece extranjera. Nunca, que se sepa, han visto una pieza aurífera zenú en una vitrina de exposición.

12. \*Chinú, Chimá, San Andrés, una trilogía que se sustenta sobre los horcones de la historia. Chinú, en donde se cree que estuvo la cacica Tota, la misma que se bajaba de su hamaca y para evitar tocar el suelo ponía los pies desnudos sobre las espaldas de tres cortesanas que se inclinaban para servirle.

Chinú, en donde nació y poetizó Luis Felipe Pineda, el autor de Oro de Guaca, poemario de gran prestancia publicado en 1936, que fue prologado por Rafael Maya.

En el instante me viene a la memoria un cuarteto de su poema Desde la vega: “Luce el caimán sobre la verde orilla/ del río, su magnífica armadura/ y en un lampo vertical su lomo brilla/ hecha para el arpón de escama dura...”.



Carátula del libro “Oro de Guaca”, de Luis Felipe Pineda – Fotografía Archivo: Ruber Burgos Alvis en su blog.



Monumento a la Abarca tres puntá – fotografía Archivo: Diario La Primicia en publicación del 2022, por Daniel J. Vega.

\*San Andrés-Tuchín, creatividad e historia se confunden desde las cabeceras de los tiempos. Tuchín, hijo menor de Manexca y de Melxión, los padres mitológicos de todos los zenúes. Tuchín, personaje del cuento El niño que se volvió hormiga, que se halla en el libro Murrucú (1996) de Guillermo Valencia Salgado. Tuchín, Resguardo, pueblo histórico que ha sabido luchar por su existencia. Y el sombrero vueltiao zenú, labor y arte de ellos, les ha servido de presentación en la geografía internacional, de base de la economía regional y de incuestionable presencia cultural. Y ese sombrero ha dado un salto de singular importancia: ya es símbolo de la cultura nacional, de la nacionalidad colombiana, en cualquier parte del mundo.



San Andrés de Sotavento – Fotografía del Archivo: red social Facebook - Página San Andrés, Córdoba, publicación del 30 de julio 2023.



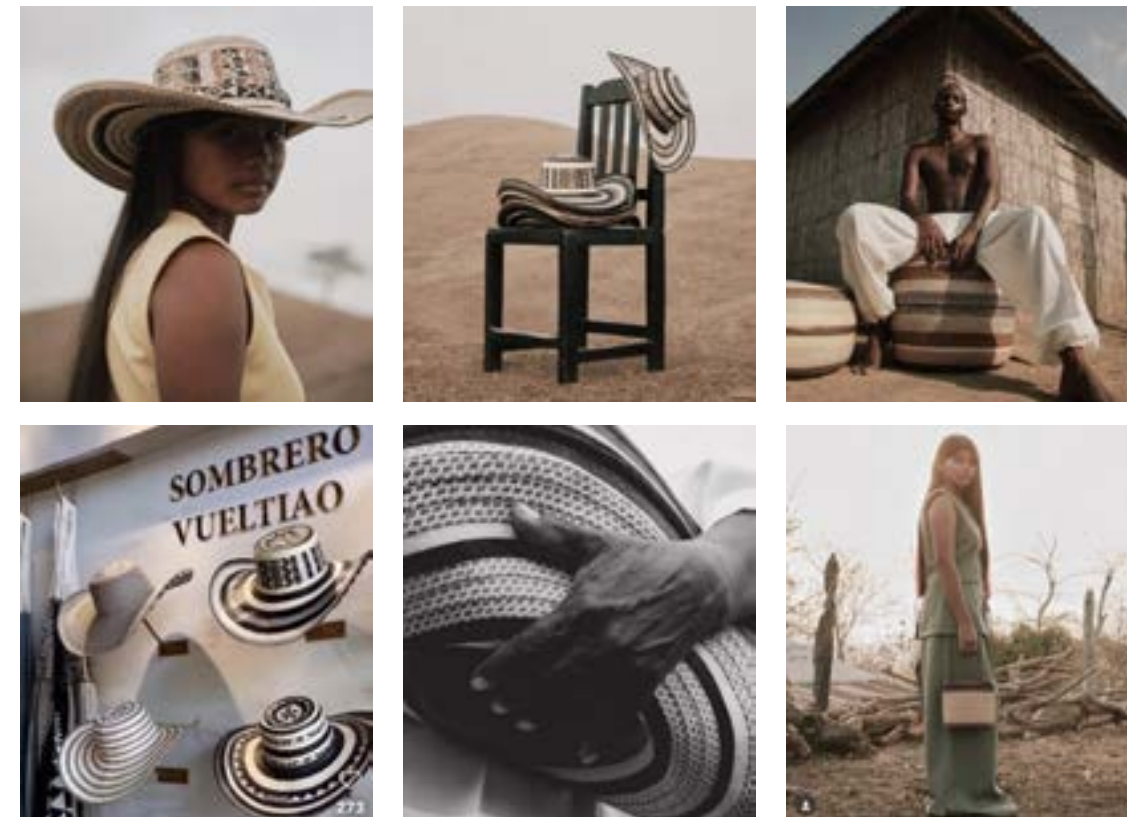
Tuchín, Córdoba – Fotografía del Archivo: Alcaldía municipal de Tuchín

Además del ya legendario sombrero vueltiao, cuya fórmula matemática descubrió nuestro valioso e inolvidable investigador Benjamín Puche Villadiego, con la misma caña flecha los artesanos zenúes elaboran anillos, aretes, collares, ganchos, bolsos, pulseras.

Hoy día la comercialización de esta mercancía se ensancha tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Guillermo Valencia Salgado le dedicó varios poemas. Las estrofas de uno de ellos, proclama: “Parece un ave sedienta/ de espacios ilimitados. / A cada momento intenta/ desbocarse por los cielos. / ¡Es una copa de anhelos/ sujeta al pensamiento! / ¡Ay mi sombrero de vueltas, / alero de mis mayores! / Según como te coloqué/ para mi gusto las alas/ te sobrarán las palabras/ para explicar mi conducta”. (El Sinú y otros cantos, 1981).



Benjamín Puche Villadiego – Fotografía Archivo: las 2 orillas en su publicación del 16 de noviembre de 2013 por Miguel Iriarte Diazgranados.



Sombreros y artesanías - Fotografías cortesía @carpio\_baltazar.



ABANICO CORAZON



ABANICO EN CAÑA



ABANICO EN NAPA XI



BANDEJA ZENÚ



CARTERA MANENKA  
BEIGE



CARTERA MANENKA  
MIEL



CARTERA MANENKA  
OLIVA



ABANICO CORAZON



ABANICO EN CAÑA



ABANICO EN NAPA XI



BANDEJA ZENÚ



CANASTO MAR



CARPIO BAG



CARTERA GUAJIBA



MINI CANASTO



MINI RIÑONERA



MINI TOTEM TUCHÍN



PUFF ARENA MEDIANO



PUFF EN CAÑA



PUFF ESTHER GRANDE



PUFF TOFEME



RELOJ BALTAZAR XL  
CART BALTAZAR



SET DE COPAS ZENÚ  
N4



SET DE COPAS ZENÚ  
N6



SET INDIVIDUALES EN  
CAÑA FLECHA N4



TOTE CASTILLERA  
CART BALTAZAR



TOTE FRANCISCO  
CAÑA FLECHA



TOTE FRANCISCO  
CAÑA FLECHA



TOTE TRADICIONAL  
CART BALTAZAR

Accesorios en caña Flecha - Fotografías cortesía @carpio\_baltazar.

\*La palabra Chimá en lengua indígena significa “Tierra bonita”. Parece algo insólito, pero en Chimá hubo primero una imprenta que en Montería. Su corregimiento más importante es Arache. El 2 de marzo Chimá realiza la fiesta de Santo Domingo Vidal, que ya tiene resonancia nacional, inclusive en esa fecha llegan al pueblo a pagar mandas personas de origen extranjero.

La tradición y la leyenda de Santo Domingo Vidal quedaron consignadas en varias obras; pero hay una interesantísima novela del gran escritor loriquero Manuel Zapata Olivella que narra esa experiencia y que se titula En Chimá nace un santo; esta novela obtuvo el segundo premio en el concurso Biblioteca Breve en Barcelona, España, en 1963. En ese certamen la obra de Zapata Olivella estuvo peleando, durante siete rondas, el primer premio con la novela de Mario Vargas Llosa La ciudad y los perros.



Mural de Manuel Zapata Olivella en Lorica - Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía.



Mural de Manuel Zapata Olivella en Lorica, elaborado por Carmelo Bustamante, John Sánchez, Juan Correa y Jesús María Lugo - Fotografía de Antonio Castañeda Buraglia - Premio nacional de fotografía.

Por su parte, el pintor Germán Morales ocupó y ocupa en puesto destacado en la cultura pictórica de Chimá. Estudió en la Universidad Nacional, en Bogotá, y realizó una importante carrera como artista plástico. Aún se recuerdan sus cuadros de caballos briosos, de bocas abiertas y ojos despepitados pintados con colores fuertes y dinámicos. En su residencia en Chinú se erigió un museo con diversas expresiones de su obra.



German Morales - Fotografía del Archivo: periódico El Universal en su publicación del 8 de enero 2012.

13. San Antero, San Bernardo del Viento, Moñitos. Los tres están relacionados, al parecer, por una misma historia.

\*A Moñitos, por ejemplo, le ubican su creación por los años 1740, organizado por un grupo de hombres negros que tenían como misión la de servir de asesores o intermediarios en el comercio que iba de Cartagena a Urabá por vía marítima. Sobre el origen de su nombre no hay acuerdo alguno. No falta quien diga que en esa zona vivía una negra esplendorosa que siempre se hacía moñitos en la cabeza. De allí el nombre.



Panorámica de Moñitos - Fotografía del Archivo: facebook de Moñitos paraíso tropical en su publicación del 6 de septiembre 2022.

Una de las personas fundamentales que vivió y luchó por este municipio fue don Severo J. García, quien escribió y publicó una Geografía de Córdoba, que se utilizó en escuelas y colegios del departamento. Y este es un nombre que no debe olvidarse.



Juan Gossáin - Fotografía del Archivo: Canal capital en su publicación del 30 de abril 2020.

El mismo don Severo se lamentaba que Moñitos hubiera perdido el auge económico que se dió en años anteriores cuando florecieron la siembra y explotación de los bananos y los cocoteros. Don Severo señalaba que en esa época las gentes acaudaladas para demostrar su solvencia quemaban en la plaza del pueblo grandes fajos de billetes. Este despilfarro lo realizaban el 26 de diciembre de cada año en medio del bullicio y el fandango.

\*San Bernardo del Viento, la tierra del periodista y cronista Juan Gossáin.

Tierra arrocera por excelencia. Se ha establecido que fue refundada por don Antonio de la Torre y Miranda en 1776. Está en la margen izquierda del río Sinú y a solo ocho kilómetros del mar. Tiene diez kilómetros de playa.



San Bernardo del Viento - Fotografía del Archivo: Facebook - Alcaldía de San Bernardo del Viento en su publicación el 8 de febrero 2023.

En su época de esplendor, la producción de arroz alcanzaba para abastecer a los demás municipios de Córdoba y para vender en los diversos departamentos de la Costa Caribe. ¡Imagínense, cuánto arroz!

\*San Antero, municipio con nombre de papa. Refundado por Antonio de la Torre y Miranda en 1777. En un tiempo fue una región agrícola; hoy la brújula económica se inclina hacia el turismo. El Festival del Burro, creado en 1980 bajo la orientación del profesor Cristóbal Correa, acentuó esa tendencia, e hizo un gesto de justicia con un animal que ha sido esencial para la agricultura, el transporte, y la vida social y económica.



San Antero - Bahía de Cispatá - Fotografía del Archivo: página de turismo Rentiexpress en su publicación del 10 de octubre de 2023.

Ya avanzando el siglo XXI, San Antero ha desarrollado una oferta gastronómica respetable. También hay oferta hotelera y de cabañas, comercio artesanal, el volcán de lodo, el museo del calabazo, las amplias playas. Según todo parece indicar, el desarrollo del municipio se encamina hacia la utilización de sus recursos naturales y a la iniciativa de su factor humano.

14. Tierralta, Valencia, Alto Sinú. Por esos lares, al sur ´profundo, anda el nacimiento del río. Por los altos, por las montañas, por los nudos, por las rocas del sur. Desde allí se derrama el río en gesto de comienzo y nacimiento. El río, al parecer, domeñado.

Tierralta, en el mediodía del siglo XX, tuvo fama de tierra brava, de tierra violenta, de tierra de sangre. A ese pueblo fueron a parar muchas gentes que tenían deudas de vida o deudas de muerte. O que se habían fugado de la prisión de Antadó.



Panorámica de Moñitos – Fotografía del Archivo: facebook de Moñitos paraíso tropical en su publicación del 6 de septiembre 2022.

Los hoy municipios de Tierralta y Valencia surgieron, al igual que Montelíbano, de los afanes de hombres timbrados por la necesidad y la aventura. Empezaron de cero y a partir de los primeros ranchos sus fundadores resistieron las adversidades naturales y sociales. Y transcurrió el tiempo. Y esos caseríos se constituyeron en pueblos y luego dieron el salto hacia la estructura de ciudades.

\*De Tierralta se dice que fue el colono Santiago Canabal su fundador, pero otras versiones indican que cuando Canabal apareció, en 1909, ya en la localidad había trazadas algunas calles y construidas varias viviendas. Otros historiadores le adjudican su fundación, en 1912, a Alfredo Salcedo, oriundo de las sábanas del hoy departamento de Sucre. Cuando se habla de Tierralta la mente de la



Central Hidroeléctrica Urrá – Fotografía del Archivo: página Urrá generación sostenible.

mayoría de las personas, piensa en Urrá, en la Represa de Urrá. La que iba a solucionar los problemas de suministro eléctrico al departamento de Córdoba, donde se pagaría el consumo más barato de energía. La verdad: eso no resultó cierto. Quizá lo contrario.

Pero también en aras del equilibrio, debe informarse a todos los interesados y a los no interesados para que cualquier día se interesen, que Tierralta posee el único Museo arqueológico del departamento. Este fue un esfuerzo del sacrificado sacerdote jesuita Sergio Restrepo Jaramillo, y cuenta con casi dos mil piezas en exhibición.

\*Respecto del municipio de Valencia, se señala que a principios del siglo XX varios hombres liderados por Catalino Gulfo Hernández remontaron el río Sinú con el objetivo de llegar a Nudo de Paramillo.



Puente de Valencia – Fotografía del Archivo: Diario digital burbuja política en su publicación del año 2019

En el transcurrir de su aventura fueron dejando constituidos varios caseríos, que hoy mantienen sus nombres: Las Palomas, Guasimal, Volador, Río Nuevo, entre otros.

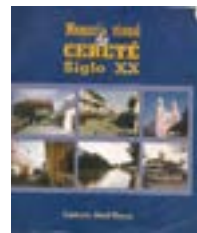
En la geografía física de lo que hoy es Valencia estuvo un campamento de la llamada Casa Emery, o Casa Americana, que explotó en forma consecutiva e inclemente durante 30 años múltiples maderas que luego sacaban por la desembocadura del Sinú y la comercializaban en Europa y Estados Unidos. Don Severo J. García nos da este informe en su ya reconocida Geografía de Córdoba, publicada en Editorial Bedout, de Medellín, en 1971.

## CODA.

Mirar, observar, otear, leer y luego buscar la forma de decir. Mirar, para luego traducir la mirada. El escritor como traductor de la realidad. No como falsificador. Como creador de otra realidad, de una síntesis vigente, que en nada altere las esencias de las realidades primigenias. Encontrar un lenguaje, unas formas de decir la verdad con maneras estéticas. Sin agotar el tema, pretensión inaudita por otra parte. Es esa la tarea que se intentó en este texto.

# Bibliografía

Abad Hoyos Gustavo



Academia De Historia De Córdoba



Alemán Camargo César



Altamar Lozano Juan Pablo



Alviar Cerón María José



Alzate Alberto



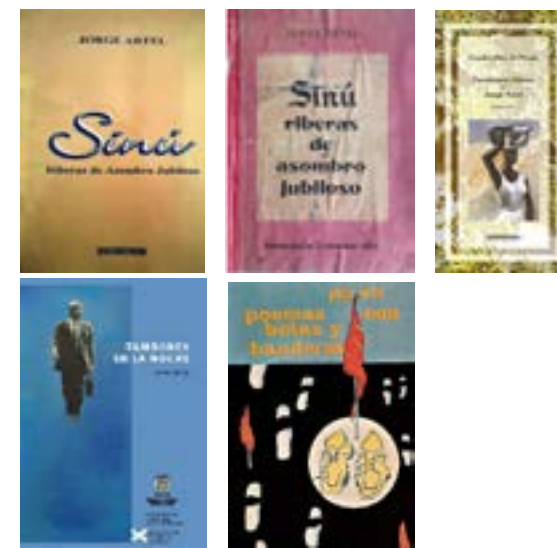
Amador Soto Augusto



Angulo García Manuel Joaquín



Artel Jorge



Ballesteros Correa Jesús - Linares Arias Juan Carlos



Berdella Leopoldo



Berrocal Hoyos Joaquín



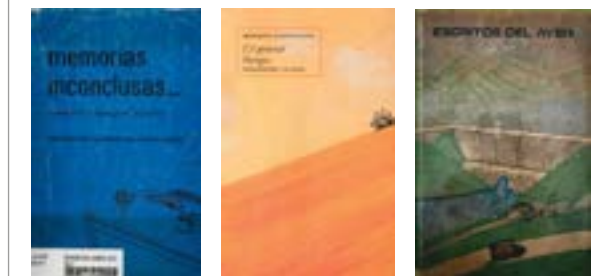
B. Le Roy Gordon



Burgos De La Espriella Remberto



Burgos Puche Remberto



Cantero Pérez Margarita



Cardona Antonio María



Cardoso Martínez Juan Antonio



Castilla Camargo Miguel



Castillo Mendoza Miriam



Cepeda Marcel Rivera Nicolás



Cifuentes Lozada Eduardo



Cortés Uparela Édgar



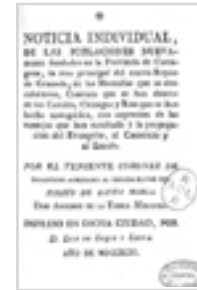
Cunnighame Graham Robert



De La Espriella Abelardo



De La Torre y Miranda Antonio



Delibes Mateos Rocío



Díaz Antolín



Díaz Díaz Fernando



Díaz Moya Juan Camilo



Dolmatoff Reichel



Elías Caro Jorge - Silva Vallejo Fabio



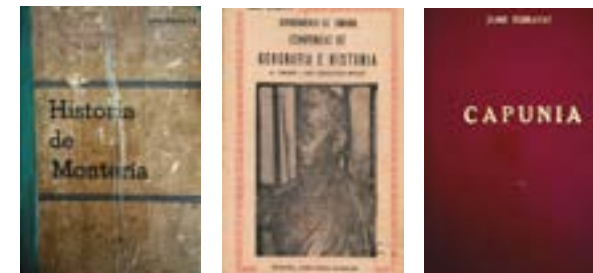
Esquivia Cueter Edgardo José



El Meridiano De Córdoba



Exbrayat Boncompain Jaime



Fals Borda Orlando



Flórez Castillo Genito



Fortich Díaz William



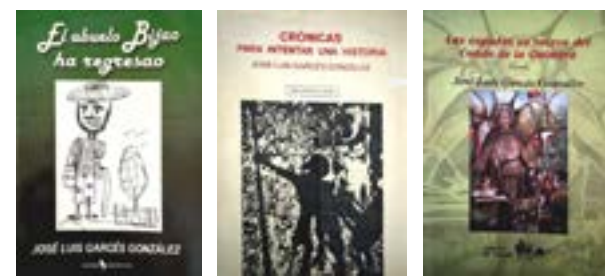
Galeano José



Garabito Luis A.



Garcés González José Luis



García García Jorge



Hoyos Cristo - Ríos Adriano



Huellas En El Tiempo

Si me cortaran las venas, el nombre de Colombia saltaría a borbotones.

Eduardo Carranza

Primero fueron los cielos infinitos, los mares abundantes, las altas montañas y los ríos tumultuosos. El espíritu de Dios flotaba sobre las aguas. Llegaron después los seres animados a poblarlo todo; y con ellos, radiante, apareció el ser humano, el Cual abría caminos y esperanzas. La naturaleza estaba a su servicio, pero debía cuidarla, ella al tiempo intimidante.

Así, el ser humano halló refugio en las cavernas y bajo las piedras inmensas. O bien lo construyó con su propia mano y el barro y la piedra. Se juntaron los refugios y entonces nacieron las aldeas, los pueblos, las ciudades y las naciones.

La colección Pueblos, de Letrarte, es una invitación a recorrer el territorio colombiano con mirada sensible, serena y escrutadora, que descubra los pliegues íntimos del cuerpo y el alma de la patria, en 32 libros con imágenes representativas de los 32 departamentos.

Los editores han elegido el camino de la síntesis, es decir, la búsqueda y el hallazgo de la belleza que se esconde en los bellos enigmas de la geografía tropical, de dos océanos, ríos como mares y tres cordilleras opulentas. Y en ellos, el ser colombiano en su orgullosa identidad,

en su excelsa autenticidad, dejada como huella en los pueblos a través de la historia, por el campesino y el obrero, por el intelectual y el empresario, por el artesano y el artista.

La tapia de tierra pisada como cerramiento habitacional; la paja, la teja, el bahareque y el ladrillo, tejidos por las manos sabias del hombre y la mujer, se recogen en la colección Pueblos, como testimonio de la creatividad de los colombianos.

Belisario Betancur

Giraldo García Mario



González Anaya Omar



Ibáñez Ana María Varela Jorge



Jaramillo Carmen María



Jiménez Solís José Manuel



Lambis Mercado Daldo Gabriel



Lambrano Diego Raúl



Lotero Amparo



Louis Lakah Soad



Madera Arteaga Evelio José



Manzur Félix - Torres Mario - Vergara Ernesto



Martínez Simanca Albio



Méndez Lemaitre María Teresa



Mendoza De La Espriella Luis Eduardo



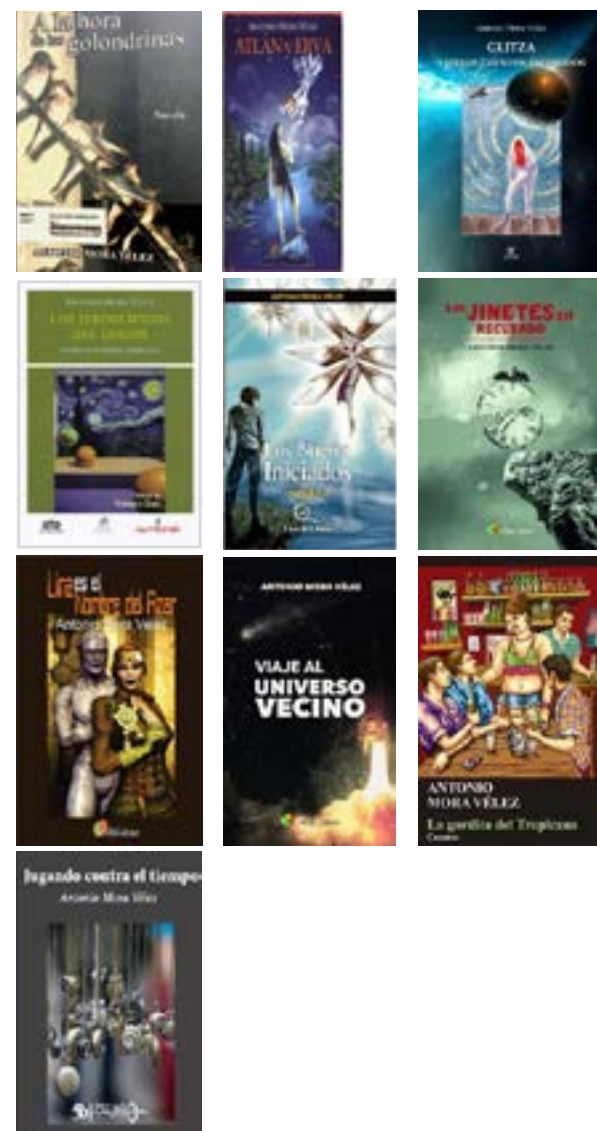
Mendoza De La Espriella Luis - Manzur Félix



Mendoza Manuel



Mora Vélez Antonio



Múnera Álvaro



Nascimento Ayres



Navarro Santos Antonio



Negrete Barrera Víctor



Ocampo Gloria Isabel



Otros Escritores – Obras Colectivas



Palacios De La Vega José



Palacio Manuel



Pernía Domicó Kimy



Puche Barraza William



Pretelt Mendoza Manuel H.



Pretelt Chaljub Jorge - Martínez Albio – Otros



Adolfo Pacheco, el Juglar

Por: Germán Bustillo Pereira (Q.E.P.D)

Acaba de salir publicado el libro Adolfo Pacheco, Juglar de los Montes de María. Me llegó y lo he leído con mucho entusiasmo; es una obra no solo para leer sino también para compartir. De hecho, esta reseña es una manera de decirles cuánto valoro la obra de Adolfo como cultor

popular y de qué manera su amistad es entrañable para mí. Sus creaciones muestran que él como compositor tiene alto nivel de conocimiento de la idiosincrasia de nuestro pueblo; sabe identificar el sabor de nuestra tierra y su gente. Cuando Adolfo Pacheco ya no esté, (como es la ley de la vida), queda el libro y su música para las futuras generaciones, Aquí en este libro está el registro histórico de su literatura y su música condensada en esta bella edición, difícil de superar. Sus canciones forman parte del patrimonio cultural de la nación y como tal debemos promocionarla, por eso afirmo que él no solo se merece este libro, sino otros reconocimientos que esperamos se den en los próximos años.

Adolfo Pacheco ha sido mi amigo de toda la vida. En San Jacinto empezamos a conocer el mundo; allí se nos abrieron las puertas al Conocimiento. La persona que más influyó en nosotros fue don Pepe Rodríguez, propietario del Instituto Rodríguez. Don Pepe era recio de carácter, pero muy querido por sus alumnos, profesores y padres de familia. Él se sentía muy satisfecho del trabajo que realizábamos lo jóvenes que nos formamos siguiendo sus sabias consejas; de hecho, cuando nos invitó para que lo acompañáramos como profesores en su colegio fue un meritorio reconocimiento que también nos hacía y nosotros le respondíamos con creces; en el caso mio, hice de la enseñanza el magisterio de mi vida, labor que sigo ejerciendo con apostolado aquí en la Universidad Sergio Arboleda, donde llevo enseñando muchos años.

Esta es mi casa, desde cuando conocí al Dr. Rodrigo Noguera Laborde, quien con su sabiduría y conocimientos guiaba esta Universidad. Al igual, ahora manifiesto mi aprecio al Dr. Rodrigo Noguera Calderón, quien ha estado muy pendiente del trabajo que adelantamos en la Escuela de Filosofía que era el portaestandarte de su padre. Aquí es como una familia de costeños, donde he conocido de cerca la labor de los directivos, en especial del Dr. Jorge Pretelt Chaljub, quien fue uno de los fundadores de esta institución; con él conversaba de manera frecuente sobre temas de historia, literatura y música. También he sido testigo de sus iniciativas y ejecutorias tanto en el Consejo Nacional Electoral donde dejó huella de hombre probo, ejecutor y atento para rodear los procesos electorales con transparencia; y ahora en la Corte Constitucional, a quien hago extensiva mi felicitación por su elección como presidente de la misma y en donde tengo la certeza que se destacará. Por intermedio del Dr. Pretelt fui invitado a participar en el proyecto de rescate de la obra poética, musical y literaria de Adolfo Pacheco, situación que se ha concretado en este magnífico libro.

De mis amistades en la radio, recuerdo entrañablemente a Juan Gossaín, quien también promocionaba mucho a Adolfo; a Juan le gusta mucho la canción El viejo Miguel de Adolfo. Él afirma que en esta canción se recoge de

manera sintética la vida de este personaje, que es el padre de Adolfo, acompañado de una bella melodía. Es cierto que su contenido es doloroso; es la despedida de Miguel Pacheco de su San Jacinto natal, pieza que es matizada con una serie de metáforas que lo llevan a uno a identificar lo tortuoso que es el camino de la vida; el viejo Miguel vivió momentos de esplendor, pero también le tocó la dureza de la vida. Así, de esta manera, Adolfo logró mostrar lo que significa para todos nosotros tener valentía para enfrentar las adversidades.

De nuevo, y con regocijo por mi amistad con Adolfo, expreso mis felicitaciones al Dr. Pretelt Chaljub como director y escritor de esta obra literaria musical; por la manera como fueron recogidos los aspectos interesantes de la biografía de un hombre que en sus comienzos también ejerció el magisterio docente. En su conjunto, este es un vivo reconocimiento por nuestra tierra y el Caribe colombiano. El libro, profusamente ilustrado, nos muestra, con numerosos ejemplos, el grado de superación de Adolfo, ejemplo vivo para tener en cuenta por las futuras generaciones.

Alejandro Durán, Su Vida y Su Música



“.. en un principio me daba ira el ver que iban descomponiendo nuestro folclor; pero después me puse a ver Davo, que no es malo que evolucione la juventud; los jóvenes tienen derecho a evolucionar; lo malo sería que evolucionara yo; eso sí es malo, y yo quiero seguir siendo el vallenato, el pionero del folclor, de mis costumbres, y dejaré de serlo el día que muera...”

Tomado de la entrevista concedida a David Sánchez Juliao en 1986

La presente obra cultural es el fruto del esfuerzo colectivo de un grupo de investigadores que, durante dos años largos, lograron reunir la mayor información sobre el más grande juglar de la música popular colombiana.

Este libro sobre el maestro Alejo Durán ha sido todo un proceso. En él se ha dado un amplio trabajo de campo. A El Paso (Cesar), patria chica del músico, a Valledupar, a Planeta Rica, a Ciénaga de Oro, a diversos pueblos de la Guajira viajaron investigadores vinculados a este empeño. Allí, entre otros, sostuvieron entrevistas con

Náfer Durán, con Consuelo Araujo Noguera, la Cacica Vallenata, y con distintos familiares y amigos que aún recuerdan a plenitud las andanzas artísticas y vitales de nuestro personaje por esas tierras del Magdalena antiguo.

Testimonios nitidos fueron abordados de los escritos y grabaciones, ya ampliamente Conocidos, de autores la talla de David Sánchez Juliao, Juan Gossan, José Manuel Vergara, Pablito Flórez Guillermo Valencia Salgado (Compae Goyo), Enrique Díaz, Esteban Sal, Pablo López, Alvaro Morales Aguilar y Tomás Caballero. La entrevista con la viuda, Gloria Duse, fue de mucha utilidad.

Las fuentes periodísticas han sido amplias. No se exagera si decimos que hemos acudido a más de veinte medios de prensa para conseguir información. Señalarlos es casi superfluo: El Tiempo, El Meridiano de Córdoba, El Espectador, El Herald, El Colombiano, El Universal, Poder Costeño, La Gaceta de Córdoba, dejando sin nombrar una larga y meritoria lista.

Investigadores y narradores del prestigio de Alberto Salcedo Ramos, Rito Llerena Villalobos, Tomás Darío Gutiérrez, Albio Martínez y Arminio Mestra contribuyeron con este libro. Así mismo debemos reconocer los aportes de la Fundación Festival de la Leyenda Vallenata y de la Sociedad de Autores y Compositores de Colombia (SAYCO).

También, para no olvidar, es la presencia fotográfica. Más de cien (100) fotos verifican la seriedad y el compromiso de este trabajo. En este ámbito hay fotos que hasta hoy se dan a la publicidad, y que en consecuencia son una primicia nacional, y fotos que eran conocidas por un reducido número de amigos y que en este volumen ensanchan el espectro de su difusión.

Como puede entenderse, los recursos de los que nos hemos valido han sido múltiples y de singular importancia, lo cual le da categoría a esta obra que ofrecemos al público colombiano e hispanoamericano.

Son muchas las cualidades que enaltecen la vida de Alejo Durán y que han llevado a las nuevas generaciones a interesarse por ellas. Antes que plantear confusas teorías filosóficas sobre la vida de este hombre, queremos destacar ante todo y de la manera más sencilla, cómo fue Alejandro Durán, cuál fue su personalidad, cuáles sus virtudes y sus creaciones: un gran repertorio de canciones dedicadas en su gran mayoría a las mujeres, al campo, a sus amigos ganaderos y, en general, a las costumbres de nuestro pueblo.

Intérprete como ninguno de la música vallenata, pero sobre todo un hombre con una gran sensibilidad social, Durán, pese a ser una persona de escasos recursos económicos, tenía eso que hoy las grandes familias llaman “clase”: buen vestir caballeroso y elegante en el trato.

El aspecto humano de Alejo pasaba a veces desapercibido, pues la música lo cubría todo.

Alejo era un hombre de honestidad y de palabra, amable brindaba confianza y tenía un carisma a toda prueba. En muchas oportunidades expresaba su agradecimiento o su solidaridad con sus amigos, tocando de gratis en fiestas, cumpleaños o bodas. Su grado de fe en la palabra empeñada llegaba a tal punto que cuando le tocó dar algunas reses de su propiedad para que pastaran en un predio ajeno, nunca exigió documento o compromiso por escrito. Le bastaba la confianza en el otro. Todo este comportamiento le otorgó una aureola y una mitología. Pues la leyenda que existe en torno a Alejo difícilmente la puede reclamar otro músico de acordeón en Colombia.

Y no es una leyenda de poses o de espectacularidades premeditadas, por el contrario, es una leyenda natural que procede de la grandeza de un hombre honesto.

Este libro con carácter enciclopédico es un homenaje al juglar en el décimo aniversario de su fallecimiento, ocurrido en Montería el 15 de noviembre de 1989. Desde esa fecha mucho es lo que se ha escrito como producto de las investigaciones que han adelantado estudiosos y comunicadores.

Su contenido va desde los orígenes de la gran hacienda ganadera, de carácter señorial que existió en El Paso y sus alrededores, el medio campesino, bronco y rudo donde Alejo nació, creció y aprendió a tocar el acordeón, hasta sus viajes, amores, un rico anecdotario personal e innumerables correrías en búsqueda de nuevos Caminos y otros horizontes.

Además, el libro viene acompañado de cuatro discos compactos con 74 canciones en versiones originales, en su mayoría compuestas por Alejo. Varias son del repertorio de la tradición, como el famoso “Amor Amor”, que, según la Cacica, eran coplas anónimas de raigambre popular de Valledupar, que han sido transmitidas oralmente durante más de cuatrocientos cincuenta años, y que cantaban en sus desplazamientos las tropas del general Uribe Uribe, por todo lo cual ha sido considerado como el Himno de la capital del Cesar.

Otras canciones se hicieron famosas porque fue él quien las cantó con su estilo propio, de tal manera que no hubo espacio para escuchar versión distinta de la de él. Entre ellas se destacan: «Alicia Adorada», de Juancho Polo Valencia; “Plegaria Vallenata”, de Gildardo Montoya; “Cuerpo Cobarde”, de Lorenzo, “Loncho” Romero; “La Sanmarquera”, de Enrique Díaz; “A orillas del Magdalena” y “Teresita”, de Náfer Durán Díaz; y “La Mujer que Tengo”, de Julio Erazo Cuevas. Al fin y al cabo, Alejo fue un gran intérprete dotado de un virtuosismo que ponía en juego para que todas las composiciones, a las que él colocaba su nota melódica, constituyeran éxitos de verdad.

No puede menospreciarse la idea de que Alejo aprendió a tocar el acordeón para enamorar para prolongar sus sentimientos. Eran muchos los versos que le salían de sus

labios como pedazos de corazón adornados con sentidas notas musicales: “¿Cómo me vas a dejar morir muje, teniendo el remedio?”. “Voy a hacer un inventario de toditas las mujeres, para ver si inventariando me toca la más bonita”. “La mujer y la primavera son dos cosas que se parecen: la mujer huele cuando está nueva, la primavera cuando florece”. “Yo tengo un dolor, no sé dónde me duele: yo creo que es en el corazón, por las benditas mujeres “.

Bien se puede decir de él que fue un consentido de los dioses y que en su diario trajinar con algunos extravíos. amalgamando melodias, recorrió el mundo, fue un trashunante en el sentido general que el vocablo encierra, y llegó al Sinú para no separarse de estas tierras como lo hizo con su acordeón.

Quienes nos fascinamos con el encanto de su música. lo vemos en las esquinas, escuchamos sus composiciones, trajina entre nosotros y sigue enamorando con sus cantos; por ello reforzamos la idea del mito, para que siga vigente lo que un día dijo con sonrisa picaresca: “Por si acaso yo me muero...” En realidad, nunca creímos que iba a morir.

Jorge Ignacio Pretelt Chaljub

Puche Villadiego Benjamín



Raciny Luis – Patrouilleau Benjamin  
– Segura Alfonso – Vargas Enadis



Revista De La Universidad Del Norte



Revueltas David



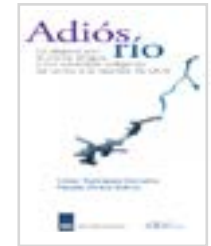
Rhenals Doria Ana Milena



Ríos Adriano – Puche Luis - Martínez Pedro



Rodríguez César - Orduz Natalia



Sánchez Jr. Antonio



Sánchez Juliao David



Santana Vega Juan Giraldo



Sofán Sánchez Antonio - García Mario



Striffler Luis



Tatis Gustavo



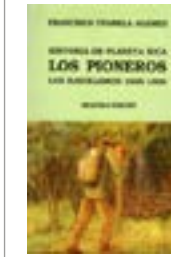
Tuirán Martínez José Alfredo



Turbay Sandra



Uparela Agámez francisco



Urango Tuiran Danith



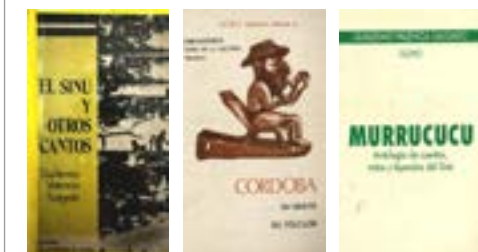
Valencia Lucy – Márquez Paola



Valencia Molina Jorge



Valencia Salgado Guillermo



Velasco Puche Carlos



Vergara Contreras José Manuel



Viloria De La Hoz Joaquín



Yances Pinedo Rafael



Zapata Olivella Manuel



# El Sinú, el San Jorge, Córdoba y su capital Montería

Jorge Ignacio  
Pretelt Chaljub



ISBN: 978-628-01-5735-1



9 786280 157351

